

# EL PASO DE SEPTIMANIA DEL DOMINIO GODO AL FRANCO A TRAVÉS DE LA INVASIÓN SARRACENA, 720-768

Sánchez Albornoz [*En torno a los orígenes del feudalismo*, III, Mendoza, 1942, pág. 56], se quejaba de que la historia de las invasiones musulmanas en Francia no hubiese sido rehecha. No esperaba que se hicieran con ello grandes descubrimientos, pero sí que se fijaran y se precisaran los acontecimientos a que dió lugar. Por su parte Lévi-Provençal [*Histoire de l'Espagne musulmane*, I, Le Caire, 1944, pág. 39], comentaba: « Sur ces expéditions outre-monts (de los musulmanes), on ne dispose encore que d'une documentation réduite et extrêmement incertaine: aucune découverte récente n'est venue la compléter ou la renouveler. Ce qui explique pourquoi, depuis la publication, il y a plus de cent ans, du mémoire très veilli de Reinaud, les tentatives d'invasion du Sud de la France par les Musulmans au VIII<sup>e</sup> siècle n'ont fait l'objet d'aucune monographie critique ».

La circunstancia de estar preparando un estudio sobre « El dominio carolingi a Catalunya » me llevó, como precedente obligado, a ocuparme del tema: realmente, de acuerdo con las apreciaciones de ambos autores, no encontré novedad alguna en las fuentes y, a pesar de ello, la literatura elaborada sobre ellas pecaba con toda evidencia de envejecida, más que por su fecha por su manera.

A tres podían reducirse las monografías especializadas al caso: la primera, fechada en París en 1836, obra de Reinaud, trataba de las « *Invasions des Sarrasins en France, et de France en Savoie, en Piémont et dans la Suisse, pendant les 8<sup>e</sup>, 9<sup>e</sup> et 10<sup>e</sup> siècles de notre ère* »; la segunda, una nota doble debida a las plumas de Augusto Molinier y de Hermann Zotenberg « Sur les invasions arabes dans le Languedoc », publicada en 1875 en la tercera edición de la *Histoire générale de Languedoc*, volumen II, páginas 549-558, en Toulouse; la tercera, el discurso de entrada de Codera en la Real Academia de la Historia de Ma-

drid, pronunciado el año 1879 con el título «La dominación árabe en la cuenca del Ebro y en la Galia meridional, años 711 a 815», e inserto en su *Colección de estudios árabes*, VIII, Madrid, 1917.

¿Por qué, sin haberse dado nuevos descubrimientos en las fuentes, podían haber envejecido los trabajos de eruditos tan reconocidos como Reinaud, Codera, Molinier y Zotenberg? No es éste un caso aislado del mismo problema: se da a menudo en las obras de erudición del siglo XIX y aun de bien entrado el siglo XX, y, por contraste, se da mucho menos, en los grandes eruditos del siglo XVII y principios del XVIII. Hay que buscar la causa en la corriente avasalladora de la especialización: cada vez los temas históricos fueron ciñéndose más y más al hecho aislado, a la anécdota limitada en el espacio y el tiempo, desligados del gran curso contemporáneo de la historia: cada vez las fuentes fueron tratadas más unilateralmente, en sí mismas, y no como piezas en función de la gran máquina histórica: se atendió mejor a lo que decían que a lo que representaban y dejaban intuir. Así en nuestro caso vemos a Codera, obsesionado por la novedad de sus fuentes árabigas, someterse a su letra y caer en sensibles incongruencias históricas; a los nuevos editores de la *Histoire de Languedoc* dar por separado la presentación del tema según las fuentes latinas, Molinier, y las árabigas, Zotenberg, sin ni siquiera intentar su mutua relación.

A estos inconvenientes se sumó otro importante: la falta de valoración relativa del testimonio histórico, equiparando fuentes de procedencia, captación y significación muy diversas. En general la letra mató el espíritu; se olvidó que la fuente testifical no tiene el máximo valor en sí misma sino en función de medio para la reconstrucción histórica y que el verdadero cometido del historiador es interpretarla para pasar de la anécdota a la historia.

Por todo ello es posible y conveniente volver sobre un tema tan repetidamente tratado, aunque las fuentes sean las mismas ya conocidas: no se trata de la aportación de nuevos testimonios sino de la valoración de los antiguos y especialmente de su interpretación.

A los efectos de su valoración relativa hemos procurado señalar en las notas del presente estudio las características de cada una de las fuentes utilizadas: para la fuente mozárabe «Anónimo de Córdoba», en las notas 3 y 4; para las fuentes francas de carácter general: «Continuadores de Fredegario» en la nota 47, «Vita Karoli» de Einhardo en la nota 53, «Anales reales» en la nota 73, «Annales Mettenses» en la nota 48; para las fuentes latinas de carácter regional: «Anales de Aniano» en la nota 19, «Anales de Uzés» en la nota 66, «Vida de San

Benito de Aniano » en la nota 68, « Gesta abbatum Fontanellensium » en la nota 50», « Crónica de Adón de Viena » en la nota 51, « Historia de los lombardos » de Pablo Diacono en la nota 49; finalmente para las fuentes en lengua árabe: « Ajbar Maʿmūʿa » en la nota 7, Ibn Qutayba en la nota 5, Aḥmad al-Rāsī en la nota 9, Ibn al-Qūṭīya en la nota 62, Ibn al-Faradī en la nota 21, Ibn al-Aḥlīr en la nota 26, Ibn ʿIdārī en la nota 36, Al-Maqqarī en la nota 14.

Del estudio ordenado de estas fuentes, de su interpretación y de la proyección de los hechos resultantes sobre la historia contemporánea, creemos poder deducir unas consideraciones generales que adelantamos al lector para que le sirvan de guía en la lectura del presente trabajo. En rigor constructivo estas consideraciones debieran seguir a la explicación del tema, como de hecho fueron sus conclusiones, pero es evidente la utilidad de orientación y control que ofrecerá al lector semejante procedimiento expositivo.

La invasión de Septimania por los musulmanes fué una secuencia natural de su ocupación del reino godo. Aunque formando parte de la Galia, Septimania no era, de tiempo atrás, más que una provincia de la gran monarquía toledana, la llamada Galia gótica o Gotia. No obstante, su invasión se retrasó por razones especiales: venidos los musulmanes a España como aliados de los hijos de Witiza en contra del usurpador Rodrigo, no se justificaba su presencia en regiones que, como Cataluña y la Gotia, no llegaron a ser dominadas por aquel usurpador, donde continuó reinando Aqila a la muerte de su padre Witiza. Por ello Tāriq y Mūsā, una vez tomada Zaragoza (714), dejaron en suspenso su marcha natural hacia el NE, dirigiéndose en cambio al NO. Sólo después de haber renunciado los hijos de Witiza a sus pretensiones al trono en virtud del tratado de Damasco con el califa al-Walid, tuvieron título jurídico justificante de la ocupación de aquellas regiones extremas del reino godo.

Entretanto, disconformes seguramente con el tratado, en Cataluña y Septimania fué elegido un nuevo rey godo, Ardón. Así la ocupación no se presentaba llana y sencilla. Hubo resistencia en Cataluña y fué detenido en el Pirineo el emir al-Ḥurr (717-718); su sucesor al-Samḥ logró saltar la barrera de las montañas y entrar violentamente en Narbona (720) quebrando la resistencia y acabando con el régimen de Ardón.

La ocupación de Septimania pudo hacerse entonces en gran parte pacíficamente y mediante tratados amistosos con los condes godos; continuó el gobierno de éstos en sus respectivas circunscripciones, sujetos, naturalmente, a la superior autoridad del valí de Narbona, la plaza

fuerte y base de la guarnición ocupante. Incluso en casos de resistencia, como Carcasona (725), se llegó a un acuerdo pactado.

La ocupación de Septimania por los musulmanes puso a éstos en contacto de frontera con las vecinas regiones francas de Aquitania y de Provenza. Aprovechando la caótica y decadente situación del reino merovingio y las veleidades de independencia de los respectivos duques, los musulmanes intentaron, partiendo de la base de Narbona, la penetración violenta en el reino franco: primero, por Aquitania (721); luego, por Provenza y Borgoña (725). En ambas direcciones fracasaron, como después en Gascuña, cuando la celebrada batalla de Poitiers (732).

El fracaso de estas empresas, la lejanía del centro cordobés, el carácter díscolo y personalista de los valis de Narbona, dió lugar a una política de acercamiento a sus vecinos: Munūza pactó con el duque de Aquitania (731), Yūsuf con el de Provenza (735).

Pero el predominio en Francia de la casa carolingia, con su obstinada política encaminada a rehacer totalmente el reino franco y la consiguiente sujeción de las regiones aquitana y provenzal, precisamente por las relaciones de ambas con los musulmanes de Septimania, llevó al choque de éstos con los jefes de aquella casa. Carlos Martel emprendió una expedición de castigo que, si le proporcionó la victoria del Berre, fracasó en el asedio de Narbona (738); el rey Pipino pudo después, y trabajosamente, ocupar Septimania de modo definitivo (752-759).

Los godos de Septimania, con sus condes, guardaron fidelidad a los pactos originarios establecidos con los musulmanes hasta los últimos momentos. Sólo cuando se encontraron presionados en la tenaza de la lucha entre Pipino y el duque Waifredo de Aquitania y desamparados por el poder musulmán de Córdoba, carcomido por sus luchas internas, negociaron su sumisión al rey franco. Éste respetó el sistema jurídico del país y el gobierno de sus condes; únicamente ante el caso de sublevaciones, como la de Nimes (757), impuso condes francos.

La política de amistosa tolerancia de la ocupación musulmana, que más que nada se sirvió de la región como base militar, con escasos establecimientos de carácter civil, dejó subsistente la fisonomía del país. Sufrieron sólo dos aspectos de ella: el religioso, por debilitamiento; el económico, por las grandes devastaciones causadas por las guerras de iniciativa franca, la de Carlos Martel (738) y las de Pipino con el duque de Aquitania (752-759). El trabajo de rehabilitación recayó especialmente, en el aspecto religioso, sobre Benito de Aniano; en el aspecto económico, sobre los hispanos inmigrados en la época de Carlomagno.

Con las campañas de Pipino se cumplió en el Mediodía, dentro del

reino franco, el plan de restauración de la antigua Galia, destruida desde la constitución del reino godo de Tolosa. Lo que no pudieron lograr los merovingios en sus repetidas luchas directas contra los reyes godos, lo logró la ocupación sarracena que vamos a relatar.

Es problema bastante oscuro el de fijar los sucesivos pasos de la invasión sarracena a partir de Zaragoza hasta el pleno dominio de todo el reino visigodo en los confines de Septimania, en el Ródano.

Una tradición recogida por historiadores arábigos tardíos supone que fué el mismo Mūsā b. Nuṣayr quien tomó Narbona, y llega hasta atribuir al caudillo el designio de regresar a Siria por la vía europea; pero es evidente que se trata de elementos legendarios <sup>1</sup>. Mūsā pasó en Toledo el invierno de 713-714, recorrió las regiones septentrionales de la península durante la primavera y el verano de 714, y en septiembre de este año se encontraba ya en Córdoba en viaje de retorno hacia Damasco, llamado por el califa para rendir cuenta de su empresa <sup>2</sup>.

En su excursión primaveral llegó a Zaragoza. Esto es muy claro: lo afirma el « Anónimo de Córdoba » <sup>3</sup>, la fuente contemporánea y más

<sup>1</sup> Ibn 'Idārī supone que tomó Barcelona y « Lutun » (Lyon) en Francia; al-Maqqarī habla de Barcelona, Narbona, Aviñón y « Lutun » y del proyecto de regreso a Siria por Constantinopla; al-Nuwairī y el « Fath al-Andalus » se limitan a mencionar su entrada en Francia. Pueden verse los correspondientes textos en la obra de MILLÁS Y VALLICROSA, *Historiadores árabes referentes a la reconquista*, Barcelona (en prensa) y en el trabajo del mismo autor, *Els textos d'historiadors musulmans referents a la Catalunya carolíngia*, en « Quaderns d'estudi », 51, Barcelona, 1922, págs. 129-135.

<sup>2</sup> Véase LÉVI-PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne musulmane*, I, Le Caire, 1944, págs. 20-22.

<sup>3</sup> El « Anónimo de Córdoba » es una crónica escrita a mediados del siglo VIII por un desconocido, « un clérigo de la iglesia de Toledo, acaso oriundo de Córdoba, y quizá, a veces, en ella residente o viajero » dice SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, Mendoza, 1942, págs. 23-24. Antiguamente había sido atribuida por una confusión a cierto obispo Isidoro Pacense, o de Beja, y de ahí que fuese conocida bajo el nombre de « Crónica del Pacense ». La Crónica empieza en 611, con la coronación de Heraclio, para terminar en 754; es pues, cronológicamente, una continuación de la Crónica de San Isidoro que llegaba hasta 611, o mejor aun de la del Biclarense. Tiene un triple contenido pues alterna las noticias bizantinas, visigodas y arábigas; después de la entrada de los sarracenos en España substituye las noticias visigodas por las de los emires cordobeses y algunas notas de historia eclesiástica. El autor, bastante imparcial y objetivo, utilizó la Crónica llamada por Mommsen « Continuatio Byzantio-Arabica », redactada probablemente en Siria una década antes, en lo que se refería a historia bizantina y arábica; para la historia arábigo-hispana resumió otra obra suya, perdida, llamada « Epitome temporum » y una tercera « Liber verborum dierum saeculi ». El « Anónimo de Córdoba » es para la España recién invadida una « fuente de primera categoría », de « gran autoridad.

segura de que disponemos para estos primeros tiempos de la invasión : « Sicque non solum ulteriorem Spaniam, sed etiam citeriorem usque ultra Cesaraugustam antiquissimam et florentissimam civitatem dudum jam iudicio Dei patenter apertam gladio, fame et captivitate depopulat... » <sup>4</sup>. Lo confirman dos historiadores árabes : el llamado Seudo Ibn Qutayba y la compilación llamada « Ajbār Maÿmū'a ». El primero <sup>5</sup>, que escribía en Oriente en la segunda mitad del siglo ix a base de tradiciones familiares a menudo legendarias, explica la expedición de Mūsā a partir de Toledo empezando por Galicia, siguiendo por Vasconia y « luego — dice — torció hacia los francos, hasta Zaragoza, que conquistó junto con todo lo que hay por debajo de ella hacia España »; más abajo : « Luego continuó marchando hasta pasar por Zaragoza y dejarla atrás veinte noches »; recuerda que un cierto 'Abd Allah contaba : « Estaba yo entre los que combatieron en España con Mūsā, hasta que llegamos a Zaragoza, que era el lugar más apartado donde llegamos con Mūsā, excepto un poco más allá ; y llegamos a una ciudad junto al mar que tenía cuatro puertas... »; y aún : « Cuenta 'Abd al-Ḥamid b. Ḥamid, según referencia de su padre, que cuando Mūsā hubo avanzado más allá de Zaragoza sus tropas lo tomaron a mal y le dijeron : ¿ Dónde nos llevas ? nos basta con lo que poseemos... En seguida retrocedió hacia España y dijo en aquel día : « Por Dios, si las tropas me hubiesen seguido, ciertamente las habría conducido hasta llegar a Roma, y Dios hubiera conquistado por mi mano esta ciudad » <sup>6</sup>. El « Ajbār Maÿmū'a ». en un

por la contemporaneidad de su autor con los sucesos que refiere, por su curiosidad », al decir ajustado de Sánchez-Albornoz.

<sup>4</sup> El « Anónimo de Córdoba » ha sido publicado diversas veces, entre ellas por el padre FLÓREZ, *España Sagrada*, VIII, pág. 247 y sigts., bajo el título de « Crónica del Pacense ». Modernamente dió otra edición el padre TAILHAN, *Anonyme de Cordoue. Chronique rimée des derniers rois de Tolède et de la conquête d'Espagne par les Arabes*, París, 1885 ; y más tarde aun otra mejor Mommsen, en *M. G. H. Auctores antiquissimi. Chronica minora*, XI, Berlín, 1894, págs. 322-369. Nos servimos de esta última edición. Mommsen la tituló « Continuatio Hispana ». Menéndez Pidal y Sánchez-Albornoz, « Crónica mozárabe de 754 ».

<sup>5</sup> Ibn Qutayba escribió sobre España y especialmente sobre Mūsā a base de una biografía de éste compuesta por un familiar suyo, tataranieta probablemente, quien poseía los informes de tradición familiar. El autor trabajaba en Oriente poco después del 860. La obra se refiere mejor a los pasos de Mūsā en Oriente que en España; está bordada con leyendas entremezcladas con notas fieles y da en especial el concepto que los orientales se formaron de la conquista de España. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Fuentes*, pág. 71 y sigts. Fué publicada por Ribera en : *Colección de Obras Árabigas de la Real Academia de la Historia*, II, Madrid, 1926, págs. 106-162.

<sup>6</sup> Para los textos de los historiadores árabes me sirvo generalmente de la traducción

texto que pertenece ya al siglo XI<sup>7</sup>, describe sumariamente la llegada a Toledo y sólo añade: «Después prosiguió su camino hasta conquistar Zaragoza y sus ciudades»<sup>8</sup>.

Sobre la llegada de Mūsā a Zaragoza no cabe, pues, la menor duda; la concordancia de las fuentes cristianas y arábigas es decisiva.

No sabemos en cambio hasta qué punto fué sobrepasada aquella ciudad por el caudillo en su marcha hacia el este; que significan el «ultra» del «Anónimo de Córdoba», el «un poco más allá» de Ibn Qutayba, y las «sus ciudades» del «Ajbār Maʿmūʿa».

Un antiguo historiador musulmán indica que la ciudad de Tarragona fué conquistada por Mūsā. Se trata del llamado Moro Rasis, Aḥmad al-Rāzī, de la primera mitad del siglo X<sup>9</sup>. En su «Crónica» y en la pri-

catelana dada por MILLÁS Y VALLECROSA, *Historiadores arábigos*, obra citada. En el caso presente se trata de los textos numerados 5 y 6.

<sup>7</sup> El «Ajbār Maʿmūʿa» es una compilación integrada por diversos fragmentos, en conjunto la mejor fuente histórico-arábiga para los primeros tiempos de la España musulmana. Fué publicada por LA FUENTE ALCÁNTARA, *Ajbar machmuá. Colección de tradiciones. Crónica anónima del siglo XI, traducida y anotada*, en: *Colección de obras arábigas de historia y geografía que publica la Real Academia de la Historia*, I, Madrid, 1867; ha sido internamente estudiada por Julián Ribera en el prólogo, págs. XII-XIX, de su edición de la «Historia de Abenalcotía» en la citada *Colección de Obras Arábigas de la Real Academia de la Historia*, II, Madrid, 1926, y posteriormente por SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *El «Ajbar Maʿmūʿa»*. *Cuestiones historiográficas que suscita*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1944. Las conclusiones de este profesor son que la colección fué compilada en la segunda década del siglo XI y que el primer fragmento, con la relación de la conquista de España, fué obra del compilador, obra que, purgada de aditamentos legendarios, es muy apreciable. El segundo fragmento, que comprende la historia de las guerras civiles del 740 al 757, fué escrito hacia el 790, y es la crónica más antigua que se ha conservado y probablemente la primera redactada por los invasores «y una de las fuentes más detalladas y dignas de fe, más llenas de verdad y de vida, y más exactas y puntuales que pudiera apetecer el más celoso historiador». El tercer fragmento, con los anales de ʿAbd al-Raḥmān I, 758-788, fué escrito hacia el 830. El cuarto fragmento incluye la historia de los emires cordobeses desde Hišām I hasta ʿAbd Allāh, y es obra de un faquí devoto y cortesano que escribió poco después del 912. Finalmente el último fragmento con la narración sobre ʿAbd al-Raḥmān III es también obra de otro faquí, el mismo seguramente que compuso la compilación y había redactado el primer fragmento.

<sup>8</sup> MILLÁS, *Historiadores arábigos*, texto n.º 3.

<sup>9</sup> Aḥmad al-Rāzī, llamado vulgarmente el Moro Rasis, era hijo de un mercader persa que se había establecido en Córdoba en 864 logrando una buena situación cerca del emir. Aḥmad nació antes de 877 y murió probablemente en 955. Escribió una geografía de al-Ándalus, varias obras de biografía y especialmente la «Historia de los emires de al-Ándalus», obra monumental, primera de las historias generales de España

mera parte dedicada a la descripción geográfica de la península, refiriéndose a la ciudad de Tarragona, dice: « Et Tarragona yaze entre Tortosa et Barcelona, et ha della a Tortosa cinquenta migeros, et Tarragona fué de los lugares mas antiguos, que fallau y fundamentos mui viejos et mui marauillosos. Et a y cosas que se non desfacen por nungun tiempo, maguer que todas las destruyó Tarifa el fijo de Nazayr quando entró en Espania, et el mató las gentes et destruyó las obras; mas non pudo todas, tanto las fizieron de firmes »<sup>10</sup>. Aunque el nombre de **Mūsā b. Nuşayr** esté alterado, su identificación es clara. Pero no parece que pueda concederse gran crédito a esta referencia, puramente anecdótica dentro del texto; más bien obedece a la leyenda que iba formándose sobre **Mūsā** la que hizo que se le atribuyeran todas las conquistas que redondearon sus sucesores. No obstante, esta mención del Moro Rasis ha sido relacionada con las aportadas por **Ibn Qutayba** sobre la « ciudad juntō al mar que tenía cuatro puertas » y las « veinte noches » más allá de Zaragoza para identificar esta ciudad con Tarragona. Codera lo admi-

que empezara por la Iberia pre-romana, y que pudo servir de modelo a Alfonso el Sabio. Para la época romana utilizó **San Jerónimo** y **Eutropio**, para la visigoda **San Isidoro** y el « Anónimo de Córdoba », para los primeros tiempos musulmanes varios historiadores arábigos hoy perdidos, para **Abd al-Rahmān I** unos « Anales » officiosos y la fuente común de las « Crónicas » de **Albelda** y de **Alfonso III**; es posible que para la expedición de **Carlomagno** se sirviera también de « Anales » francos. Desgraciadamente una obra tan importante que hacía de **al-Rāzi** « el más grande de los historiadores hispano-musulmanes de los primeros siglos del islam español » — «on palabras de **Sánchez-Albornoz** — se ha perdido. No queda más que una versión parcial de ella, y aun en forma de resumen, conocida por la « Crónica del Moro Rasis »; comprende una descripción geográfica de la península en tiempo del autor, la historia de los primeros tiempos de la ocupación musulmana y la de los tiempos posteriores, continuada hasta 977 posiblemente por su hijo **ʿĪsā**. La « Crónica » es una traducción castellana anónima de una versión portuguesa hecha por orden del rey **Denis** por los alrededores de 1300. Han sido publicados fragmentos de esta « Crónica » por **GAYANGOS**, *Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del Moro Rasis*, en: « *Memorias de la Real Academia de la Historia* », VIII, Madrid, 1852; por **MERÉNDEZ PIDAL**, *Crónicas generales de España*, en: « *Catálogo de Manuscritos de la Real Biblioteca* », Madrid, 1898; por **SAAVEDRA**, *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, Madrid, 1892. La obra de **al-Rāzi** fué muy utilizada por los historiadores árabes posteriores, especialmente a fines del XI por el compilador del « *Fath al-Andalus* », en el XIII por **Ibn al-Aṭṭār**, **Ibn ʿIdārī** y **Jiménez de Rada**, en el XVII por **al-Maqqarī**. Sobre ella consultar: **SÁNCHEZ-ALBORNOZ**, *Fuentes*, págs. 161-205; **LÉVI-PROVENÇAL**, *Histoire de l'Espagne musulmane*, pág. 117; **GONZÁLEZ PALERCIÀ**, *Historia de la literatura arábigo-española*, Barcelona, 1928, págs. 130-131; **POXS BOMIGUERS**, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*, Madrid, 1898, págs. 62-66.

<sup>10</sup> MILLÁS, *Historiadors arábics*, texto n.º 4.

tió así en un trabajo suyo <sup>11</sup>, aunque más tarde afirmó la evidencia de que durante el gobierno de Mūsā, y por la marcha natural de los acontecimientos, no pudieron los musulmanes llegar a Cataluña por más que fantásticas tradiciones supongan lo contrario <sup>12</sup>. Cabe observar que del conjunto de referencias de Ibn Qutayba no puede deducirse que la ciudad de las cuatro puertas ni la marcha de las veinte noches fuesen en dirección a levante, y, en cambio, es muy claro que Zaragoza «era el lugar más apartado» donde llegó Mūsā, «excepto un poco más allá».

Últimamente el profesor Sánchez-Albornoz se ha planteado de nuevo el problema de si Mūsā llegó o no a Francia o a Cataluña <sup>13</sup>. Confiesa que «ni uno sólo de los relatos de la expedición de Mūsā a tierra de francos está limpio de errores históricos y de excrecencias legendarias»; pero cree, en cambio, que la leyenda pudo haber tomado origen en la llegada real de los musulmanes a Cataluña combinado con el uso que se hiciera más tarde de designar con el nombre de «francos» a los catalanes. «Llegados los musulmanes a Zaragoza — dice — era natural que apeteciesen la conquista de la región vecina, a orillas del mar y de los montes. Y algunos textos de autores de gran autoridad confirman la realidad de la entrada de los invasores musulmanes en Cataluña durante la estadia de Mūsā en España». Aporta entonces el texto del Moro Rasis sobre Tarragona que hemos analizado, y otro más importante sacado de los «Anales» de al-Maqqarī <sup>14</sup>, y basado en la autoridad de Ibn Ḥayyan, que decía: «Cuando todo el país estuvo tranquilizado, pacificados los espíritus de los que se habían quedado, y consolidado el establecimiento de los musulmanes en él, en lo que invirtió Mūsā cierto tiempo, mandó los musulmanes hacia Francia, donde conquistaron, apresaron, hicieron

<sup>11</sup> CODERA, *Conquista de Aragón y Cataluña por los árabes*, en: «Colección de estudios árabes» VII, Zaragoza, 1903, pág. 109.

<sup>12</sup> CODERA, *Narbona, Gerona y Barcelona bajo la dominación musulmana*, en: «Colección de estudios árabes», VIII, Madrid, 1917, págs. 277 y sigs.

<sup>13</sup> SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Itinerario de la conquista de España por los musulmanes*, en: «Cuadernos de Historia de España», X, Buenos Aires, 1948, págs. 21-47.

<sup>14</sup> Al-Maqqarī es un autor tardío que nació a últimos del siglo XVI en Tlemecén, estudió en Fez alrededor de 1600 y enseñó en Damasco, donde murió en 1631. Escribió unos «Anales sobre la historia y la literatura de los árabes en España» sirviéndose de los historiadores precedentes: al-Rāzī, Ibn al-Qūtiya, Ibn Ḥayyān, Ibn Jaldūn y otros, con un gran sentido de interpretación histórica. Sobre él pueden consultarse: GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia*, pág. 193; PONS BOMIGUERS, *Ensayo*, págs. 417-419; SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Fuentes*, págs. 346-348. Los «Anales» de al-Maqqarī fueron publicados por DOZY, *Analectes sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne par Al-maqqari*, publiées par M. M. Dozy, Dugat, Krehl et Wright, Leyde, 1855-1861.

prosélitos, y avanzaron hasta llegar al río Ródano, que fué el lugar más apartado donde llegaron los árabes en país cristiano. Las tropas mandadas por Tāriq conculcaron el país de Francia, se apoderaron de las dos ciudades, Barcelona y Narbona, de la roca de Aviñón y del castillo de « Ludun » (Lyón) sobre el río Ródano y se alejaron mucho de la costa de España por la que habían entrado ».

De estos textos deduce Sánchez-Albornoz que no fué Mūsā, ocupado en la expedición hacia Astorga y Lugo, sino Tāriq, el que llegó a Cataluña : « Todo mueve a creer que Mūsā no entró en Cataluña y que fué Tāriq el conquistador de la región que los musulmanes llamaron Afrany ». No puedo compartir esta opinión del eminente profesor. Los textos citados de al-Maqqarī, lo mismo que los de Ibn ʿIdārī, que también lleva Mūsā hasta « Lutun », no se refieren a Barcelona y Cataluña más que como lugar de paso para ir a Narbona y a « Lutun » ; se trata siempre de atribuir a Mūsā o a Tāriq, envueltos ya de resplandor legendario, la conquista hasta « el lugar más apartado donde llegaron los árabes en país cristiano ». Que esto era así lo demuestra el hecho de que toda la relación de al-Maqqarī no es más que el relato de las campañas de Septimania y Provenza del año 738 como podrá apreciar el lector en su lugar y en el curso del presente trabajo <sup>15</sup>.

Por otra parte, la situación especial de Cataluña y la Septimania en el momento que estamos tratando justifica plenamente la abstención de toda campaña de los invasores contra estas regiones.

El señor Coll y Alentorn, en sus investigaciones sobre los últimos reyes godos en ellas <sup>16</sup>, parece haber llegado a la conclusión de que el rey Rodrigo no llegó a ser reconocido en esta parte extremo-oriental del reino ; que a la muerte de Witiza su hijo Aqila le sucedió directamente en la regencia de esa región.

Como los musulmanes habían entrado en España de acuerdo con los familiares de Witiza y contra Rodrigo, era natural su abstención en regiones que continuaban fieles al dominio de sus aliados witizanos. En estos precisos momentos, 714, los hijos de Witiza debían encontrarse en Damasco negociando con el califa al-Walīd la sistematización definitiva de su situación. Parece que la base del acuerdo sería la renuncia a toda pretensión regia, garantizándoles en cambio la propiedad particu-

<sup>15</sup> Véase más abajo pág. 38.

<sup>16</sup> El señor Coll y Alentorn ha tenido la bondad de adelantarme oralmente las conclusiones de un estudio que sobre « *Els successors de Witiza en la regió nordest del domini visigòtic* » está redactando, destinado a las *Memorias dedicadas a Menéndez Pidal* en publicación en Madrid.

lar del extenso patrimonio de la corona <sup>17</sup>. El convenio supondría el traspaso al dominio califal de las regiones fieles hasta entonces a Aqila, especialmente en nuestro caso de Cataluña (Convento jurídico tarracónense) y la Narbonense.

En principio, pues, no procedía la ocupación violenta. Ni hubo tiempo seguramente para ejecutar el convenio antes del regreso de Mūsā y Tāriq a Damasco. Es más; cabe pensar, por el contrario, que una de las razones por las que fueron llamados ambos a la capital del califato fuera precisamente el deseo del califa de informarse a fondo sobre el estado de la cuestión y de la situación en España antes de firmar definitivamente un convenio que tenía jurídicamente importancia trascendental, como que representaba la base legal del cambio de soberanía.

Delegado el poder en España por Mūsā, a su marcha en septiembre del 714, en su hijo 'Abd al-'Azīz; muerto el califa al-Walīd, el que firmó el convenio, en 23 de febrero de 715; entronizado Sulaymān, en relaciones tirantes con Mūsā; cambiada en España la línea política por 'Abd al-'Azīz con su acercamiento a los rodericianos: suprimido 'Abd al-'Azīz por orden del califa en marzo del 716, no es probable que este emir llegara a ocuparse de la situación de Cataluña y Septimania.

Sería su sucesor al-Hurr quien tendría que llevar a la práctica el convenio califal con los hijos de Witiza.

Pero la renuncia por parte de Aqila de su soberanía no parece que fuese buenamente aceptada por los primates de Cataluña y Septimania; en su lugar — Coll y Alentorn va a explicarlo próximamente — fué elegido un rey sucesor, Ardón, que junto con los suyos se opondría a la integración, pactada por Aqila, de aquellas regiones al dominio califal.

<sup>17</sup> LÉVI-PROVENÇAL, *Histoire*, pág. 252, nos presenta el relato de la negociación, a través del cronista Ibn al-Qūṭīya, así: « Les fils de Witiza, Olmondo, Ardabast, et un troisième (que él llamó Rómulo pero que sería Aqila), seraient allés trouver Tarik, après sa campagne victorieuse en Espagne, pour lui demander l'autorisation de se rendre en Ifrikiya, auprès de Musa ibn Nusair. Tarik leur remit une lettre, dans laquelle il exposait les services que les trois princes wisigoths venaient de lui rendre. Le général arabe, à son tour, les envoya à Damas, chez le calife al-Walid. Celui-ci les combla d'honneurs et leur rendit la jouissance du patrimoine personnel de Witiza. Rentrés dans leur patrie, les trois frères se partagèrent l'héritage de leur père: Olmondo se réserva les domaines de l'Andalousie occidentale et se fixa à Séville; Ardabast choisit les terres les plus proches de Gordoue, où il s'établit; [Aqila] enfin, prit pour sa part mille métairies du pays de Tolède ». Es muy posible que los hijos de Witiza fueran acompañados en este viaje por algunos grandes, partidarios suyos. Éste podría ser el caso del aragonés Fortun ibn Qasi del que se sabe que fué cliente del califa al-Walīd; relación que se explica mejor por el contacto personal.

La ocupación, pues, de Cataluña y Septimania, tuvo que ser violenta. Fué el emir al-Ḥurr, que gobernó desde el otoño de 716 a la primavera de 719, quien inició la operación. El « Anónimo de Córdoba » dice de él: « Alaor per Spaniam lacertos iudicium mittit, atque debellando et pacificando pene per tres annos Galliam Narbonensem petit ». Las crónicas francas no hablan de ello porque no lograría atravesar los Pirineos. Los historiadores arábigos también callan, excepto al-Maqqarī, quien, hablando de los sucesores de Ayyūb (al-Ḥurr y al-Samḥ) dice: « Los valís que después gobernaron España eran nombrados, unos por el califa (caso de al-Samḥ) otros por el gobernador de Qairawan (caso de al-Ḥurr); ellos conculcaron los pueblos infieles y conquistaron Barcelona por la parte de oriente, los fuertes de Castilla y sus planicies por el norte, de manera que los pueblos godos quedaron deshechos, y los gallegos y cristianos que quedaron se refugiaron en las montañas de Castilla y de Narbona y en los pasos de los caminos montañoses, donde se fortificaron. Pero los ejércitos musulmanes atravesaron los caminos de la península más allá de Barcelona hasta que acamparon en las planicies del otro lado y penetraron en el país del Afrank; y el viento del Islam silbó furioso entre todos los pueblos infieles por todas partes ». Como esta segunda parte de la entrada en Francia la realizó al-Samḥ, debe concluirse que las palabras de al-Maqqarī quieren significar que la primera conquista de Barcelona hasta los Pirineos, fué obra de al-Ḥurr.

De la combinación de las dos fuentes se deduce, pues, que la ocupación de Cataluña no fué del todo pacífica, que si bien pudo ser pactada en unos casos, en otros se encontró resistencia, « debellando et pacificando », y, sobre todo, que los elementos resistentes fueron retirándose hasta hacerse fuertes en la barrera de los Pirineos que al-Ḥurr quiso traspasar sin lograrlo <sup>18</sup>.

<sup>18</sup> El texto aducido de al-Maqqarī es el n.º 51 en MILLÁS, *Historiadors aràbics*. El mismo Millás en otro trabajo, *La conquista musulmana de la región pirenaica* (en « Pirineos », IV, Zaragoza, 1946, págs. 53-67), opina que deben ser atribuidas al tiempo de al-Ḥurr la capitulación de Huesca, citada sin fecha por Ibn al-Abbār, y las de Tamarite, Fraga, Monzón y otros lugares de la Cuenca del Cinca, en el camino de Zaragoza a Lérida, de las que dice Ahmad al-Rāzī: « et quando los moros entraron en España, las gentes que moraban en estos castillos hicieron pleytesia con los moros, et fincaron en sus castillos et los moros con ellos, sin contienda », pág. 62. Acontecería esto al dirigirse al-Ḥurr hacia Barcelona siguiendo la vía romana Zaragoza-Huesca-Barcelona. Añade aún Millás: « Probablemente de este tiempo (de al-Ḥurr) — noticia conservada por Ibn Ḥazm (ms. de la Academia de la Historia, CODERA, *Narbona, Gerona y Barcelona*, pág. 183) — sería el valiato de Barcelona a favor de Umayra ibn al-Muhayyirr, hermano de ‘Abd Allāh y ascendiente éste de los Tuyibies, el cual había entrado en España con Muza », pág. 63.

Quien penetró en Septimania, como decíamos, fué su sucesor al-Samh, que gobernó desde abril de 719 al 10 de junio de 721. El « Anónimo de Córdoba » dice así, hablando de él: « Postremo Narbonensem Galliam suam facit, gentemque Francorum frequentibus bellis stimulat, et seditas Saracenorum in predictum Narbonensem oppidum ad presidia tuenda decenter conlocat. Adque in concurrenti virtute jam dictus dux Tolosam usque preliando pervenit eamque obsidione cingens, fundis et diversis generum macinis expugnare conabat. Sicque Francorum gentes tali de nuntio certi apud ducem ipsius gentis Eudonem nomine congregantur, ubi dum apud Tolosam utriusque exercitus acies gravi dimicatione configunt, Zama ducem exercitus Saracenorum cum parte multitudinis congregata occidunt. Reliquum exercitum per fuga elabsum secuntur. Quorum Abdorraman suscipit principatum, uno per mense, donec a principalia jussa veniret Ambiza eorum rector ».

A partir del momento en que los musulmanes entraron en Francia disponemos, para seguir los acontecimientos, de otra fuente histórica, de carácter local, que nos proporciona datos del mayor interés; son los « Anales de Aniano », redactados por un monje de este monasterio narbonense a mediados del siglo ix<sup>19</sup>. Estos « Anales » describen así aque-

<sup>19</sup> Estos « Anales de Aniano », que se extienden de 670 a 821, han sido a menudo considerados como una simple versión de la llamada « Crónica de Moissac », y así fueron publicados por Duchesne, por Bouquet, por Pertz, como si formaran parte de la « Crónica ». En realidad son una obra independiente, escrita, como dijimos, por un monje de Aniano a mediados del siglo ix a base de los « Anales reales », de otros « Anales lenguedocianos » hoy perdidos y de notas sueltas; la semejanza con la « Crónica de Moissac » deriva de la utilización de fuentes comunes. Como la « Crónica de Moissac » presenta una solución de continuidad desde 716 a 812, la utilidad de los « Anales de Aniano » para completarla fué, como hemos dicho, aprovechada por los editores de la « Crónica »; pero, naturalmente, han debido para ello mutilar el texto de los « Anales ». El texto completo de éstos sólo ha sido publicado por MARTÈNE-DURAND, *Veterum scripturarum et monumentorum historicum, dogmaticorum, moralium, amplissima collectio*, París, 1724, vol. VI. Lo hicieron utilizando el único manuscrito antiguo conservado de los « Anales », que es el « Fonds latin n° 5941 » de la Biblioteca Nacional de París; manuscrito procedente del monasterio catalán de Ripoll que fué adquirido por Baluze y pasó luego a la Biblioteca Regia. Es una compilación de textos históricos entre los que figuran la elegía al conde Ramón Borrell, las « Gesta comitum Barcinonensium », largos extractos de la Vida de Carlomagno por Einhardo, fragmentos de la Vida de Luis el Piadoso, y las biografías de los santos Guillermo de Gelona y Benito de Aniano. La copia de los « Anales » es del siglo xi según los nuevos editores de la « Histoire de Languedoc », del xii según Beer. Véase: *Los manuscritos de Santa Maria de Ripoll*, en: « Boletín de la Real Academia de Buenas Letras », Barcelona, 1909, págs. 123-129. En la Colección Baluze, 109, fol. 67 y sigts., de la Biblioteca Nacional de París, existe una copia del siglo xvii de los « Anales de Aniano » pero es hecha sobre el mencionado manuscrito n° 5941 de la misma Biblioteca.

lla entrada : «... Sema, rex Sarracenorum, post VIII anno quam in Spania ingressi sunt Sarraceni, Narbonam obsidet, obsessamque capit, virosque civitatis illius gladio perimi jussit, mulieres vero vel parvulos captivos in Spaniam ducunt. Et in ipso anno, mense tercio, ad obsidendam Tolosam pergunt. Quam dum obsiderent, exiit obviam eis Eudo, princeps Aquitanie, cum exercitu Aquitaniorum vel Franchorum et comisit eis prelium, et dum preliare cepissent terga versus est exercitus Sarracenorum, maximaque pars ibi cecidit gladio »<sup>20</sup>.

Los historiadores musulmanes no detallan estas campañas de al-Samḥ, se limitan a consignar que fué muerto por los cristianos el 10 de junio del 721 en un lugar que llaman Tarassona; la fuente más antigua de las conservadas que consigna estas notas es el biógrafo Ibn al-Faradī<sup>21</sup>, que dice : « De al-Samḥ b. Maliq al-Khawlanī me informo Muḥammad ibn ʿAḥmad que dice : al-Samḥ b. Maliq al-Khawlanī, emir de España, fué muerto por los cristianos en el mes de Du-l-Hiyyā, el día de Arafa del año 100; pero dice al-Rāzī que al-Samḥ murió en Tarassona el año 102 y que su gobierno en España duró dos años y ocho meses; lo menciona Ibn Ḥabīb »<sup>22</sup>. De este texto de Ibn al-Faradī, o de sus fuentes, especialmente de Aḥmad al-Razī, derivan las breves notas dadas por los historiadores árabes posteriores : « Fath al-Andalus », al-Dabbī, Ibn al-Aṭīr, Ibn ʿIdarī, al-Maqqarī; así como del texto, o mejor, de las fuentes de los « Anales de Aniano », derivan las sumarias anotaciones contenidas en los diversos « Anales » francos, como los llamados Nazarianos, Mosellanos, de Lorsch, Alamanes y de Pétau, que consignan cómo el duque Eudón salvó la tierra aquitana de los sarracenos<sup>23</sup>.

<sup>20</sup> Utilizo en mis citas de los « Anales de Aniano » el texto, nuevamente colacionado sobre el manuscrito, publicado por los nuevos editores de la *Historia de Languedoc*, II, Toulouse, 1875, Preuves n.º 1, cols. 1-12. Desgraciadamente esta publicación es fragmentaria.

<sup>21</sup> Ibn al-Faradī fué un jurista y bibliófilo, nacido en Córdoba en 962 y muerto en la misma ciudad en 1013, que escribió una « Historia de los sabios de España », conjunto de biografías muy documentadas que llegan hasta su tiempo y entre las que se encuentran las de los primeros emires. Véase : SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Fuentes*, pág. 238 y sigs.; GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia*, págs. 173-174; PONS BOMIGUES, *Ensayo*, págs. 105-108. La « Historia » de Ibn al-Faradī ha sido publicada por CODERA, *Historia virorum doctorum Andalusiae (dictionarium biographicum) ab Aben Alfaradhi*, en su « Biblioteca árabe-hispana », vols. VII y VIII, Madrid, 1892.

<sup>22</sup> MILLÁS, *Historiadores árabes*, texto n.º 29.

<sup>23</sup> Véase BREYSSG, *Jahrbücher des fränkischen Reichs, 714-751, die Zeit Karls Martells*, Leipzig, 1869, págs. 38-39. También el « Liber Pontificalis » (DUCESSE, *Liber Ponti-*

Del conjunto de todas estas fuentes pueden deducirse las siguientes conclusiones : que al-Samḥ logró romper la barrera que en el Pirineo le opusieran los godos, penetrando en la Narbonense ; que atacó la ciudad de Narbona y la tomó por violencia, con numerosos asesinatos y deportaciones ; que la convirtió en plaza fuerte y centro de actuación militar, dotándola con guarnición escogida. Todo esto se hizo en el transcurso del 720.

Al siguiente año, 721, quiso dar otro paso en su campaña de expansión y se dirigió contra Tolosa, que también atacó combatiendo con máquinas sus muros ; mas el duque de Aquitania, Eudón, prevenido por las campañas anteriores, reunió un ejército que lanzó sobre los sitiadores de su capital ; la batalla se dió al pie de la ciudad el 10 de junio y allí murió al-Samḥ <sup>24</sup> y con él gran cantidad de sus soldados ; el resto del ejército fué conducido en retirada por 'Abd al-Raḥmān al-Gāfiqī a protegerse en Narbona.

La victoria de Eudón, con la muerte de al-Samḥ, fué el primer fracaso importante con que chocaron los musulmanes en su marcha expansiva por tierras del occidente europeo. Se intuye que la Septimania, que formaba una unidad administrativa, un ducado, dentro del reino visigodo, y que naturalmente era una región absolutamente distinta de las hispanas, reaccionó, en el largo intervalo de diez años en que vivió aislada del régimen de Toledo desde la muerte de Witiza y elección de Rodrigo con un sentido de independencia, sentido que la llevó, por dis-

*ficialis*, París, 1886) en la vida de Gregorio II, capítulo XI, se ocupa de la victoria de Eudón en esta forma : « Undecimo anno Rhodanum conabantur fluvium transire ad Francias occupandum, ubi Eudo praeerat, qui facto Francorum generali motione contra Sarracenos, eos circumdantes interfecerunt. Trecenta enim septuaginta quinque milia uno sunt die interfecti, ut ejusdem Eudonis Francorum ducis missa pontificali epistola continebat ; mille tantum quingentos ex Francis fuisse mortuos ex eodem bello dixerunt ». Es evidente que este texto se refiere a la batalla de Tolosa y que la mención del Ródano es una confusión del autor de la biografía papal ; no puede admitirse, como quieren algunos autores, que aluda a la batalla de Poitiers pues Gregorio II era ya difunto cuando ésta tuvo lugar. La existencia de una carta de Eudón comunicando al Papa su victoria es muy probable ; en cuanto a la información sobre los 375.000 muertos es una fantasía colosal que no sabemos si atribuir al autor de la carta o al de la biografía. La inflación del número de contingentes y de bajas es norma general de la historiografía medieval ; ha sido estudiado este aspecto modernamente por Lot, *L'art militaire et les armées au Moyen âge*, París, 1946. A menudo, los cronistas multiplican por diez pero aquí multiplicó cuando menos por cien.

<sup>24</sup> La afirmación de al-Rāzī de que murió en Tarassona, y que a través de él fueron repitiendo otros historiadores árabes, tiene que obedecer a alguna confusión, probablemente de carácter paleográfico. ¿ Sería Carcasona ?

crepancia con el convenio al-Walid-Aqila, a oponer violenta resistencia al dominio sarraceno. Su ocupación parcial por al-Samḥ fué ya una operación de envergadura, muy distinta de aquellas fáciles marchas que, con la pérdida de su estructura estatal y consiguiente desintegración, habían permitido a los musulmanes las otras regiones de la Hispania peninsular. Pero en el caso de Aquitania, cuya conquista intentara al-Samḥ atacando a Tolosa, la diferencia era mayor aun.

Aquitania era una extensa región que, aunque perteneciente al reino merovingio, con la decadencia de la casa reinante, había ido obteniendo una cierta independencia, especialmente bajo el mando del duque Eudón. Mientras éste se fortalecía en el Mediodía también en el norte iba creciendo la influencia cada vez más dominante de los mayordomos del Palacio en la familia de los Pipinidas; en aquel momento la representaba Carlos Martel, un hijo espúreo de Pipino de Herstal, muerto en 714. Eudón y Carlos, caudillos enérgicos y ambiciosos, chocaron fatalmente en el juego de sus políticas; el año 718 vió sus combates en el norte de Francia. Pero cuando su enemistad y competencia parecían más fuertes, dióse un golpe teatral: Carlos y Eudón concluyen entre ellos un tratado de paz y amistad. Acaeció esto en 719<sup>25</sup>, cuando al-Ḥurr había estado machacando en la barrera del Pirineo, cuando al-Samḥ preparaba el gran golpe contra Narbona; Eudón procuraba tener libres las manos para afrontar la tempestad que se iba formando contra él en el frente meridional. Su previsión le valió el éxito de Tolosa, de resonancia general: los sarracenos chocaron por primera vez, después de diez años, con un enemigo fresco, fuerte y preparado para hacerles frente: su expansión por tierras de Francia tomaba un aspecto bien distinto del que diez años antes tuviera en España: aquí entraban como aliados, en Francia eran recibidos como enemigos.

A la interinidad de 'Abd al-Raḥman al-Gāfiqī, que había dirigido el ejército derrotado a Narbona, sucedió, dentro el mismo verano de 721, el nombramiento de emir a favor de 'Aubasa b. Suḥayn.

Para estudiar las gestas de 'Aubasa disponemos de idénticas fuentes que para las de al-Samḥ. El « Anónimo de Córdoba » nos dice: « Ambiza (in era DCCLVIII) semis cum quattuor annos principatum Spaue aucte retemat. Qui et ipse cum gentes Francorum pugnas meditando et per directos satrapes insequendo infeliciter certat... Qui dum postremo

<sup>25</sup> Sobre estos hechos puede consultarse la *Histoire de Languedoc*, I, Toulouse, 1272, págs. 771-777.

suprafatus Ambiza per se expeditionem Francorum ingeminat, cum omni manu publica incursionem illorum ilico meditat. Quique dum ravidus pervolat, morte propria vite terminum parat, atque Hodera consulem patrie sibi comise vel principem exercitus repedantis et quasi refrenantis in extremo vite positus ordinat ».

Los « Anales de Aniano » se expresan así: « Ambisa, rex Sarracenorum, cum ingenti exercitu post Vº anno Gallias aggreditur, Carcassonam expugnat et capit, et usque Nemauso pace acquisivit et obsides eorum Barchinona transmittit ». « Anno DCCXXV, Sarraceni Augustunum civitatem destruxerunt IIII feria, XI kalendas septembris, tesaurumque civitatis illius capientes, cum preda magna Spania redeunt ».

De los historiadores arábigos, es Ibn al-Aṭīr <sup>26</sup> el único que se ocupa de ello con cierto detalle, refiriéndolo al año 725: « En este año ‘Anbasa ibn Suḥayn, gobernador de España, combatió las ciudades de Francia con numerosas tropas y acampó junto a la ciudad de Carcasona, sitiando a sus pobladores; la ciudad capituló, entregó la mitad de sus distritos y todos los cautivos y la presa que habían tomado a los musulmanes; se comprometió a pagar la capitulación, a ser juzgado como pueblo protegido y a estar en guerra o paz con aquellos que lo estuviesen con los musulmanes. ‘Anbasa se marchó y murió en Xaaban del año 107 (enero 726) ». « ... murió en Xaaban del 107, cuando regresaba de una expedición contra los francos » <sup>27</sup>. Ibn ‘Idārī se limita a dar la misma fecha de su muerte, haciendo constar que dos años antes había emprendido expediciones dentro de España. En cambio al-Maqqarī precisa que murió mártir: « ... se dirigió contra Francia, penetró en su territorio y murió mártir en el año 107, a los cuatro años y cuatro meses de gobierno » <sup>28</sup>.

Es natural que la victoria de Eudón, con la retirada del ejército musulmán a Narbona, animase la resistencia de los godos en Septimania;

<sup>26</sup> Ibn al-Aṭīr nació en Mesopotamia en 1166 y murió en 1233 retirado en Mossul. Escribió unos « Anales » históricos de los musulmanes hasta el año 1231. Dedicó una parte de su obra a España, describiendo rápidamente la conquista y la época de los valios para entretenerse más en los Omeyas andaluces, de ‘Abd al-Rahmān a Muḥammad (756-884) y decaer verticalmente a partir de ‘Abd Allāh hasta 1197. Su fuente básica fué Aḥmad al-Rāzī. Los fragmentos de su copiosa obra referentes a España y África han sido reunidos y traducidos por FAGNAN, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Alger, 1898. Véase: SÁNCHEZ-ALBONOX, *Fuentes*, págs. 299-306.

<sup>27</sup> MILLÁS, *Historiadores arábigos*, textos n.º 38 y 39.

<sup>28</sup> MILLÁS, *Historiadores arábigos*, texto n.º 51.

contra ellos lucharon con desgracia, al decir de el « Anónimo de Córdoba », los generales de 'Anbasa ; Codera cita el nombre de un caudillo oriental que habría muerto en estas luchas <sup>29</sup>. La situación se hizo lo bastante crítica y enfadosa durante tres años para que 'Anbasa se decidiera a afrontarla personalmente, organizando una expedición de envergadura.

Ésta tuvo lugar en el año 725. 'Anbasa había preparado un fuerte ejército que partiendo de la base de Narbona dirigió hacia poniente, a atacar Carcasona ; la ciudad se vió obligada a capitular. Son muy interesantes los detalles que Ibn al-Aṭīr nos da sobre la capitulación. La entrega de la mitad de sus distritos permite suponer un principio de establecimiento sarraceno <sup>30</sup> ; la noticia de los cautivos y botín apresados a los musulmanes, lo mismo puede referirse a los obtenidos cuando la derrota de Tolosa del 721, que al producto de las operaciones favorables contra los generales del mismo 'Anbasa en el periodo 721-725 de que habla el « Anónimo de Córdoba ». Finalmente, las condiciones del impuesto de capitulación, de pueblo protegido, de alianza defensiva y ofensiva, eran las comunes del régimen de capitulación establecido por los sarracenos en gran parte de España, régimen del cual es exponente característico el tratado de Teodomiro <sup>31</sup>. Suponían seguramente la permanencia en su cargo del conde godo que en aquellos momentos rigiera Carcasona.

Resuelta la situación en el sector de poniente, 'Anbasa se volvió hacia levante, hasta Nimes, « conquistando en paz », es decir, pactado con las autoridades condales constituidas el régimen de capitulación. El episodio de Carcasona y la moderación con que la trató 'Anbasa, debería inclinar a los indígenas a la sumisión. Con la ocupación de

<sup>29</sup> « Un año justo después de la rota de Tolosa y muerte de Asama, si las fechas no están equivocadas, hubo en el territorio de los cristianos otro combate en el que murió un musulmán venido de Oriente : según dice Adabí y Abenalabar, ambos en la biografía de Noaim, hijo de Abdelmélíc, dicen que entró en Alandalús, donde le mataron los cristianos en el día de Arafa del año 103 ». CODERA, *Narbona, Gerona y Barcelona*, pág. 189. No es seguro que la muerte tuviese lugar en Septimania. También podría ser que existiese error en el año y que la coincidencia del día con el de la batalla de Tolosa significara que fué en ésta donde murió Noaim.

<sup>30</sup> Pablo Diacono, en su *Historia de los lombardos* habla de cómo los sarracenos « ... cum uxoribus et parvulis venientes Aquitaniam, Galliae provinciam, quasi habitaturi ingressi sunt ». *Historia Langobardorum*, VI, 45. Véase sobre Pablo Diacono la nota 49.

<sup>31</sup> Puede verse este tratado, con una nota introductoria, en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *La España musulmana según los autores islámicos y cristianos medievales*, Buenos Aires, I, 1946, págs. 44-45.

Nimes quedaba finalmente dominada toda la Septimania, la antigua provincia de la Galia gótica del reino visigodo; es entonces, 725, cuando podría afirmarse que ha sido completada la conquista del reino, empezada en 711 por los caudillos musulmanes, si no quedara aún en Asturias el grano de mostaza que pronto va a convertirse en árbol frondoso. La operación había durado catorce años.

Su último episodio, el superado por Anbasa, debió ser breve: a principios de verano quedaría concluido. El emir quiso aprovechar el importante ejército reunido y la larga temporada de buen tiempo que aún le quedaba para emprender una segunda expedición de sorpresa. Los « Anales de Aniano », como hemos leído, son muy taxativos: el miércoles, 22 de agosto de 725, los sarracenos destruyeron la ciudad de Autun, llevándose su tesoro; un precepto posterior de Carlos el Calvo a su iglesia, hacía referencia a otros anteriores en los que « invenit qualiter olim a perfidis Sarracenis prefata urbs depopulata fuisset et sedes matris ecclesie... igne concremata fuisset et omnia strumenta cartarum in eodem incendio exusta... »<sup>32</sup>. Breysig<sup>33</sup> cita unas breves notas « Saracini venerunt primitus », « Saraceni primitus ingrediuntur », contenidas en los Anales del reino franco oriental y referidas al 725, notas que forzosamente hacen referencia a esta expedición, en realidad la primera incursión sarracena tierra adentro del propio reino franco. Es un argumento más a favor de su fecha que algunos autores han querido transponer, en mi opinión erradamente, al 701<sup>34</sup>.

Por las tradiciones locales parece que esta expedición de Anbasa adquirió gran amplitud y fué a estrellarse en los muros de Sens<sup>35</sup>. No obstante, las fuentes generales guardan silencio. No fué gloriosa para nadie y los cronistas no gustan hablar de campañas desgraciadas: los borgoñones no salieron de ella bien parados, y Anbasa fué allí a buscar su muerte, « el martirio ». Sería herido en campaña y moriría en el camino de regreso, pues tuvo tiempo de confiar a Udra el comando del ejército para conducirlo en la retirada y mantener su disciplina. Como la muerte se fija en enero del 726 y la toma de Autun en agosto del 725, la expedición tuvo una duración considerable, y la depredación de las regiones borgoñona y lyonesa sería proporcionada en magnitud.

<sup>32</sup> TESSIER, *Recueil des actes de Charles le Chauve*, Paris, 1943, n.º 23, del año 843.

<sup>33</sup> BREYSIG, *Jahrbücher*, pág. 61.

<sup>34</sup> Principalmente CHAUME, *Les origines du duché de Bourgogne*, I, Dijon, 1925, pág. 69, n.º 5.

<sup>35</sup> Véase: *Histoire de Languedoc*, I, págs. 784-791.

Muerto <sup>6</sup>Abasa atraviesa Septimania, ya sometida al dominio musulmán, un periodo de paz; cuando menos las fuentes, termómetro indicador de las inquietudes bélicas, guardan silencio. En Córdoba gobiernan sucesivamente varios emires; a principios de la primavera de 730 es nombrado <sup>6</sup>Abd al-Rahmán al-Gāfiqī, aquel general que había conducido a Narbona las tropas derrotadas por Eudón en Tolosa en el año 721. Fué durante su mando, en el año 731, que se produjo en Septimania una rebelión contra la autoridad del emir.

El « Anónimo de Córdoba », que es la fuente que nos informa detalladamente del hecho, lo cuenta así: « Abdirraman vir belliger, in era DCCLXVIII, ... in potestate properat letabundus, cunctis per triennio valde prelatus. Cumque nimium esset animositate et gloria preditus, unus ex Maurorum gente nomine Munnuz, audiens per Libie fines iudicum seve temeritate opprimi suos, pacem nec mora agens cum Francos, tyrannidem ilico preparat adversos Spaniae Sarracenos. Et quia erat fortiter in prelio expeditus, omnes hoc cognoscentes palatii conturbatur status. Set non post multos dies expeditionem prelii agitans Abdirrama supra memoratus rebellem in misericorditer insequitur conturbatus. Nempe ubi Cerritanensem oppidum repperitur bellatus, obsidione oppressus et aliquamdiu infra muratus iudicio Dei statim in fugam prosiliens cedit exauctoratus. Et quia a sanguine Christianorum, quem ibidem, innocentem effuderat, nimium erat crapulatus et Anambadi inlustris episcopi decoram iuventutis proceritatem, quam igne cremaverat, valde exaustus atque adeo ob hoc jam satis damnatus civitatis penitudine olim abundantia aquarum affluentis, site preventus, dum quo aufergeret non repperit, moriturus statim exercitu insequente in diversis anfractibus manet elapsus. Et quia filiam suam dux Francorum, nomine Eudo, causa federis ei in conjugio copulandam ob persecutionem Arabum differendam jam olim tradiderat ad suos libitus inclinandam, dum ad eam tarditat de manu persequentium liberandam, suam morti debitam preparat animam. Sicque dum cum publica manus insequitat, sese in scisuris petrarum ab alto pinnaculo jam vulneratus cabilando precipitat atque, ne vivus comprehenderetur, animam exhalat. Cujus caput statim, ubi eum jacentem reppererunt, trucidant et regi una cum filia Eudonis memorati ducis presentant. Quam ille maria transvectans sublimi principi procurat honorifice destinandam ».

Entre los historiadores árabigos es Ibn <sup>6</sup>Idarī <sup>36</sup> el que hace una breve

<sup>36</sup> Ibn <sup>6</sup>Idarī, autor de *al-Bayan al-Maghrib*, era marrueco: vivió a fines del xii y acabó su obra en 1306. Un libro de ella era dedicado a la historia del Maghrib, desde

referencia a la sublevación de Munūza; dice: « Después gobernó España al-Haiṭam b. 'Ubayd al-Kirārī, a principios del año 111 (abril 729); duró su valiato diez meses, si bien algunos opinan de otra manera, y fué él quién realizó una expedición contra Munūza »<sup>37</sup>.

El « Anónimo de Córdoba » e Ibn 'Idārī, que debió beber su información en Aḥmad al-Rāzī, se contradicen, pues, sobre la fecha de la sublevación de Munūza; es el primer escollo contra el que se tropieza al hacer la historia del acontecimiento. Por mi parte me inclino a prestar mayor fe a la atribución cronológica de el « Anónimo » que escribía a sólo 25 años de distancia de los hechos y que acostumbra a disponer de excelente información. Pero como desde mediados del siglo pasado, con las revelaciones de Dozy y luego las de Codera sobre la historiografía arábiga, ésta se puso de moda, hubo una tendencia a sobrevalorarla, colocándola por encima de las demás fuentes hispánicas o francas, y con ello se dió lugar a muchas desviaciones.

Una de ellas se refiere precisamente al tema que vamos desarrollando.

la conquista al 1205; un segundo a la historia de al-Ándalus hasta el 997; el tercero describe la caída del califato y la época de las taifas. Los dos primeros fueron publicados por Dozy, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al-Bayano'l-Mogrib*, par Ibn Adhari, Leyde, 1848-1851, y traducidos por FAGNAN, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al Bayano'l-Mogrib*, Alger, 1901-1904, y el segundo volumen por FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *Historia de Al-Andalus, de Abenadari*, Granada, 1862. Ibn 'Idārī concede mucha importancia a los emires Omeyas, dedicando un capítulo a cada uno de ellos, del 756 al 997, con un preámbulo genealógico, una historia en forma de anales y un epílogo crítico en cada capítulo. Cita muchas fuentes que no consultó, presumiendo erudición. Para los orígenes y primeros tiempos se sirvió mucho de Aḥmad al-Rāzī, pero para el periodo de 756-976 plagió la obra de 'Arib b. Ziyād, utilizando al mismo tiempo Aḥmad al-Rāzī, Ibn Ḥayyan y Ibn Abi al-Fayyad. Tiene el defecto de sentirse compilador pero en cambio es un informador formidable, amante del detalle y de la anécdota, no desperdiciando detalle de sus numerosas fuentes. Presenta numerosas concordancias con Ibn al-Aṭir debidas, no a utilización directa, sino a que Aḥmad al-Rāzī y 'Arib b. Ziyād, fuentes de Ibn al-Aṭir y de Ibn 'Idārī, se sirvieron de los mismos anales y crónicas. Véase: SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Fuentes*, págs. 325-335; GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia*, pág. 102; POSE BOUQUES, *Ensayo*, págs. 414-415.

<sup>37</sup> MILLÁS, *Historiadores árabes*, texto n.º 41. De este texto debe derivar la expresión « combatió la tierra de Munūza ? y la conquistó » que al-Maqqari aplica también al emir al-Haiṭam. MILLÁS, *Historiadores árabes*, texto n.º 51. CODERA, *Narbona, Gerona y Barcelona*, pág. 191, cita una referencia que hace Ibn al-Faradī en la biografía de 'Abd al-Rahmān al-Gāliqī según la cual este emir hizo el año 731 una expedición contra los francos, devastando el país y llevándose con el botín una estatua de oro y piedras preciosas que repartió entre sus soldados. ¿ Sería esto una alusión a la expedición contra Munūza, aliado de los francos ?

Codera le dedicó un estudio monográfico: *Munuza y el duque Eudón*<sup>38</sup>. La relación del « Anónimo » es para él una leyenda, Munūza no es nombre de una persona sino de una región, y llega a insinuar la posibilidad de que se trate de Manresa<sup>39</sup> « pues esta población debía ser centro de una región; al menos lo fué después ». Codera no quería admitir que el « Anónimo » pudiera estar mejor informado que al-Maqqarī.

Pero no fué solamente Codera quien se dedicó a bordar filigranas alrededor del nombre y de la personalidad de Munūza; un historiador tan grave como Breysig lo identificó con 'Uṭman b. 'Abī Nīsa<sup>40</sup> siguiendo los pasos de fantasía de Conde<sup>41</sup>, y, a remolque de este autor, nos presenta una relación de hechos puramente imaginaria. Otra serie de historiadores: Dozy, Fernández y González, Lafuente-Alcántara, Tailhan, lo identifican con el supuesto Munūza, gobernador de Gijón, que intervino en los hechos de Covadonga y era uno de los generales de Tāriq en los primeros momentos de la invasión, según la relación legendaria de la « Crónica de Alfonso III »<sup>42</sup>; esta última opinión tan extendida ha sido justamente combatida y calificada de absurda por Barrau-Dihigo<sup>43</sup>, pero se halla tan arraigada que aún continúa manteniéndose, como nos lo muestra De las Cagigas en su obra sobre « Los Mozárabes »<sup>44</sup>.

Hay que resignarse al hecho de que no existe más fuente histórica sobre el episodio de Munūza que el « Anónimo de Córdoba » y la concisa alusión, equivocada en la fecha, de Ibn 'Idarī. Todo el problema se reduce, pues, a comprender e interpretar rectamente lo que quiso decirnos el « Anónimo » en su relación bastante confusa.

En primer lugar la personalidad de Munūza: es un bereber, un moro: el « Anónimo » establece una distinción clarísima entre el moro Munūza y los sarracenos, árabes, a los que combate. Munūza no puede ser, a

<sup>38</sup> CODERA, *Munuza y el duque Eudón*, en: « Colección de estudios árabes », VII, Zaragoza, 1903, págs. 141-169.

<sup>39</sup> CODERA, *Munuza*, pág. 163, n.º 1; y *La dominación árabe en la cuenca del Ebro y en la Galia meridional*, en: « Colección de estudios árabes », VIII, Madrid, 1917, pág. 115, n.º a.

<sup>40</sup> BREYSIG, *Jahrbücher*, págs. 63-64.

<sup>41</sup> CONDE, *Historia de la dominación de los árabes en España*, I, Barcelona, 1844, págs. 66-69.

<sup>42</sup> *Crónica de Alfonso III*. Edición preparada por Zacarías García Villada, Madrid, 1918.

<sup>43</sup> BARRAU-DIHIGO, *Recherches sur l'histoire politique du royaume Asturien* (718-910) en: « Revue Hispanique », LII, Paris, 1921, págs. 128-130.

<sup>44</sup> DE LAS CAGIGAS, *Los Mozárabes*, I, Madrid, 1947 pág. 89.

juzgar por su actuación, más que el valí o gobernador de la provincia ultrapirenaica, la Septimania o Gotia, que «Anbasa había redondeado desde el 725 y que desde los primeros momentos de la conquista de Narbona, en 720, había sido organizada militarmente como baluarte defensivo y ofensivo frente a las tierras de los francos. Este carácter especial militar atribuía al gobernador de la provincia un poder y unos medios excepcionales que le permitían actuar con grande autonomía; puestos en manos de un hombre animoso y ambicioso, «fortiter, in prelio expeditus» como nos describe el «Anónimo» a Munūza, es muy natural que le llevasen a resbalar hacia una actuación exclusivamente personal, hacia una sublevación. Es el primer caso de la serie interminable de sublevaciones que debilitarán la potencia musulmana en España hasta deshacerla; también es el primer caso de oposición violenta entre bereberes y árabes que pocos años más tarde había de alumbrar el incendio que arrasaría toda España y Marruecos. Munūza es, en varios sentidos, un precursor.

Justificando su actuación en la opresión de que eran objeto los suyos — parece que debe entenderse los moros o bereberes — por parte de las autoridades sarracenas en la vecina Cerdaña, se lanza contra aquéllas, y como los cristianos de la región las apoyaron lealmente, también les castiga con severidad, llegando hasta entregar a las llamas a su obispo Anambado, seguramente de Urgel.

Sería para tener las manos libres para esta empresa, que en la mente de Munūza fuera concebida con grande ambición, que hizo un tratado de amistad con el duque Eudón de Aquitania, el vencedor de al-Samh; también al duque le convenía asegurar la paz en su frontera sudeste, a fin de poder resistir un probable ataque que preveía en la septentrional por parte de Carlos Martel, ataque que de hecho se produjo en 731. La prenda del tratado, que había de sellar la fidelidad y amistad mutuas, fué la entrega de la hija de Eudón como esposa al valí moro.

En la corte, el palacio de Córdoba, la sublevación de Munūza produjo gran conmoción; se le otorgó en seguida la importancia que merecía, por su jefe y por los medios de que éste podía disponer. El emir Abd al-Rahmán organizó inmediatamente una expedición para dominarla. Desde el primer momento — se nos dice — Munūza fué acorralado y obligado a encerrarse dentro los muros de Llívia, la capital de Cerdaña<sup>46</sup>. El abastecimiento de aguas de la población fué cortado y la

<sup>46</sup> El «Anónimo» habla sólo de un castillo de Cerdaña, pero como antes hizo referencia a las autoridades sarracenas de Llívia, que fueron precisamente objeto del

resistencia se hizo difícil: Munūza tuvo que abandonar la plaza buscando su salvación en la huída. Pero como se retardase, procurando también salvar a su esposa, fué alcanzado por sus perseguidores y, para no caer prisionero, se suicidó, despeñándose. Su cabeza fué cortada y mandada al emir junto con la hija de Eudón, la esposa del vencido: 'Abd al-Rahmān destinó ésta al califa de Damasco, a quien, después de atravesar el mar, fué honoríficamente presentada.

Así acabó este episodio tan significativo, precedente de tantos otros semejantes que se producirán en el curso de las cambiantes relaciones de frontera entre las autoridades francas y los ambiciosos e inquietos valis de la Septimania y de Cataluña.

'Abd al-Rahmān, superada brillantemente la sublevación de Munūza, se dedicó a preparar un ataque a fondo contra el aliado del vencido, el duque Eudón. Lo lanzó el año siguiente, 732, y comenzado con pleno éxito con la toma de Burdeos, la derrota de las tropas aquitanas y el saqueo de Poitiers, se estrelló en el camino de Tours al chocar con el ejército nórdico de Carlos Martel. La batalla decisiva, no lejos del mismo Poitiers, tuvo lugar los últimos días de octubre de dicho año 732. 'Abd al-Rahmān encontró allí la muerte; el ejército sarraceno se retiró fugitivo a España. No vamos a detallar esta célebre expedición, que tanto renombre debía adquirir, por no afectar directamente nuestro tema; el lector puede consultar sobre ella las obras de Breysig, Mühlbacher y Lévi-Provençal, con sus pertinentes citas de fuentes y bibliografía <sup>46</sup>. Pero la hemos mencionado para dejar bien dibujada la situa-

ataque de Munūza, cabe pensar que fué en esta plaza fuerte, capital de la región, donde fué a encerrarse. La importancia estratégica de Llivia es señalada por San Julián cuando en su « Historia de la rebelión de Paulus » explica cómo Wamba dividió el ejército destinado a Septimania en tres « turmas »: « ita ut una pars ad castrum Libye, quod est Cirritanae caput, pertenderet; secunda per Ansonensem civitatem Pyrenaei media peteret, tertia per viam publicam juxta ora maritima graderetur ». *España Sagrada*, VI, págs. 537-571. Los historiadores del Languedoc interpretaron la citación de Llivia por el « Anónimo » como refiriéndose a la Libia africana, y fueron seguidos mecánicamente en su opinión por la generalidad de los escritores posteriores; sólo el P. GARCÍA VILLADA, *Historia eclesiástica de España*, III, Madrid, 1936, pág. 33, se evadió de la cadena erudita y, bebiendo directamente en la fuente, identificó rectamente la citación.

<sup>46</sup> BREYSIG, *Jahrbücher*, págs. 66-69; MÜHLBACHER, *Regesta Imperii*, Innsbruck, 1908, al año 732; LÉVI-PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne musulmane*, págs. 42-45. No es admisible la versión dada por el primero de que el ejército sarraceno derrotado se retirase hacia Narbona; lo natural es que siguiera el mismo camino de ida, o sea por Navarra.

ción de los dominios sarracenos en el Mediodía francés; después de las batallas de Tolosa y de Poitiers la propia Aquitania quedó exenta de toda acción musulmana.

Después de la muerte de 'Abd al-Raḥmān en Poitiers, el emir de África nombró para sustituirle en el gobierno de España a 'Abd al-Malik b. Qaṭan. El « Anónimo de Córdoba » dice que este gobernador recibió orden de su jefe de atacar a los cristianos; el jefe se quejaba « quare nil ei in terras Francorum prosperum eveniret de pugnae victoria ». A pesar de que esta alusión a las tierras de los francos sea tan precisa, la narración que el « Anónimo » hace luego de la expedición emprendida en virtud de aquel mandamiento no parece poder aplicarse a otra región que a la asturiana; en mi opinión no hubo expediciones por el lado de Septimania durante el gobierno de 'Abd al-Malik, últimos de 732 a finales del 734; el fracaso de las anteriores sería aleccionador.

Fué en los tiempos del emir 'Uqba, noviembre 734 a enero 741, cuando recomienzan las intervenciones musulmanas más allá de la frontera septimana. No obstante, no es ahora el emir de Córdoba quien toma la iniciativa, sino el propio valí de Septimania, que en aquellos momentos era Yūsuf ibn 'Abd al-Raḥman al-Fihri. Siguiendo el precedente de Munūza, este gobernador obra también con autonomía, actuando frente a las tierras francas, pero sin derivar, como su antecesor, a una posición de rebeldía. Las iniciativas de Yūsuf fueron de mucha importancia y dieron lugar a complicaciones sonadas.

Veamos cómo las narran las fuentes.

Los « Anales de Aniano », refiriéndose inicialmente al año 734, se expresan así: « His temporibus Jusseph ibin Abdéraman Narbona preficitur. Alio anno Rodanum fluvium transivit, Arelato civitate pace ingreditur, thesaurosque civitatis invadit, et per III<sup>or</sup> annos totam Arelatensem provinciam depopulat atque depredat... Post haec prefatus princeps (Carlos Martel), audiens quod Sarraceni provinciam Arelatensem vel ceteras civitates in circuitu depopularent, collecto magno exercitu Franchorum vel Burgundionum vel ceterarum in circuitu nacionum, que dicioni illius erant, Avinionem civitatem belando inrupit, Sarracenos quos ibi invenit interemit, et transito Rodano, ad obsidendam civitatem Narbonam properat. Quam dum obsideret, Ocupa, rex Sarracenorum, ex Ispania Amor ibin Ailet cum exercitu magno Sarracenorum ad presidium Narbona transmittit. Tunc Karolus partem exercitus sui ad obsidendam civitatem reliquit; reliquam vero partem sumpta, Sarracenis obviam exivit in prelio super Berre fluvio,

et dum preliare cepissent debellati sunt Sarraceni a Francis cede magna, maximaque pars ipsorum cecidit in gladio. Et experti sunt Sarraceni a Franchorum prelio, qui ex Siria egressi sunt, Karolum fortissimum in omnibus repererunt. Ipse vero Karolus, spolia collecta et copiosam predam, cum reverteretur, Magdalonam destrui precepit, Nemauso vero arenam civitatis illius atque portas cremari jussit; atque obsidibus acceptis, reversus est in Franciam ».

En la crónica conocida con el título de « Continuadores de Fredegario », <sup>47</sup> uno de estos continuadores, que escribió por insinuación de Childebrando, el hermano de Carlos Martel, se explica de este modo: « Idcirco sagacissimus vir Carlus dux, commotu exercitu, partibus Burgundia dirigit, Lugdunum Gallie urbem, majores natu atque praefectus ejusdem provintie sua ditione rei publice subjugavit, usque Marsiliensem urbem vel Arlatum suis iudicibus constituit, cum magnis thesauris et muneribus in Francorum regnum remeavit, in sedem principatus sui ». « Denuo rebellante gente valida Ismahelitarum, quos modo Sarracinos corrupto vocabulo nuncupant, inrumpentesque Rodanum fluvium, insidiantibus infideles hominibus sub dolo et fraude, Mauronto quidem cum sociis suis, Avennonem urbem munitissimam ac montuosam ipsi Sarracini, collecto hostile agmine, ingrediuntur; illisque rebellantibus, ea regione vastata. Ad contra vir egregius Carlus dux germanum suum, virum inlustrium Childebrando duce cum reliquis ducibus et comitibus illis partibus cum apparatu hostile dirigit. Quique praepropere ad eandem urbem pervenientes, tentoria instruunt, undique ipsud oppidum et suburbana praecoccupant, munitissimam civitatem obsedunt, aciem instruunt, donec insecutus vir belligerator Carlus praedictam urbem adgreditur, muros circumdat, castra ponit, obsidionem coacervat. In modum Hiericho cum strepitu hostium et sonitum tubarum, cum ma-

<sup>47</sup> La llamada « Crónica de Fredegario », que tanta importancia tiene para la historia merovingia y que parece de origen borgoñón, fue transportada en el siglo VIII a Austrasia; aquí cayó en manos de historiadores devotos de la familia carolingia. Son los llamados « Continuadores de Fredegario ». Un primer continuador añadió el fragmento que va desde el 724 al 734; es el que relató la batalla de Poitiers. El segundo se extendió del 736 al 751; es el que nos sirve ahora para la expedición de Carlos Martel. Por fin un tercero relató el período 751-768, fecha esta última de la muerte de Pipino, constituyendo este fragmento una especie de historia oficial de dicho rey. Los dos primeros continuadores escribieron por insinuación de Childebrando, hermano de Carlos Martel; el último por orden de Nibelungo, hijo de Childebrando. Nos servimos en nuestras citaciones de los « Continuadores de Fredegario » de la edición de KAUSCH, *Fredegarii et aliorum chronica*, MGH. *Scriptores rerum Merovingicarum*, II, Hannover, 1888.

chinis et restium funibus super muros et edium moenia inruunt, urbem munitissimam ingredientes succendunt, hostes inimicos suorum capiunt, interficientes trucidant atque prosternent et in sua dicione efficaciter restitunt. Victor igitur atque bellator insignes Carlus intrepidus Rodanum fluvium cum exercitu suo transiit. Gotorum fines penetravit, usque Narbonensem Galliam peraccessit, ipsam urbem celeberrimam atque metropolim eorum obsedit, super Adice fluvio munitionem in girum in modum arietum instruxit, regem Sarracinorum nomine Athima cum satellitibus suis ibidem reclusit castraque metatus est undique. Haec audientes majores natu et principes Sarracinorum, qui commorabantur eo tempore in regionem Spaniarum, coadunato exercito hostium, cum alio rege Amormacha nomine adversus Carlum viriliter armati consurgunt, praeparantur ad proelium. Contra quos praefatus vir Carlus dux triumphator occurrit, super fluvium Byrra et valle Corbaria palatio occurrit. Illisque mutuo confligentibus, Sarracini devicti atque postrati, cernentes regem eorum interfectum, in fugam lapsi terga verterunt; qui evaserant cupientes navale evectioe evadere, in stagnum maris natantes, namque sibimet mutuo conatu insiluunt. Mox Franci cum navibus et jaculis armaturis super eos insiluunt, suffocantesque in aquis, interimunt. Sicque Franci triumphantes de hostibus, praeda magna et spolia capiunt; capta multitudinem captivorum, cum duce victore regionem Gothicam depopulant. Urbes famosissimas Nemausum, Agatem hac Biterris, funditus muros et moenia destruens, igne subposito, concremavit; suburbana et castra illius regiones vastavit. Devicto adversariorum agmine, Christo in omnibus praesule et caput salutis victoriae, salubriter remeavit in regionem suam, in terra Francorum, solium principatus sui. Denuo curriculo anni illius mense secundo praedictum germanum suum cum pluribus ducibus atque comitibus, commoto exercitu, partibus Provinciae dirigit. Avennionem urbem venientes, Carlus propere peraccessit cunctaque regionem usque litus Maris magni suae dominationi restituit, fugato duce Mauronto, impenetrabilibus tutissimis rupibus, maritimis munitionibus. Praefactus princeps Carlus, cuncta sibimet adquisita regna, victor regressus est, nullo contra eum rebellante. Reversusque in regione Francorum, egrotare coepit in villa Vernbria super Isra fluvium »<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> Los eruditos de los siglos XVII y XVIII hicieron servir a menudo como fuente para la historia de la época que estamos estudiando los « Annales Mettenses ». Se trata de una compilación tardía, de fines del siglo X, construida con poca habilidad y no mucho criterio por un partidario de la dinastía carolingia en el momento en que ésta estaba

Otro historiador, Warnefrido, llamado Paulo Diacono, nos da una información muy interesante sobre el tema en su « Historia de los lombardos »<sup>49</sup>; dice: « Per idem tempus Sarracenorum exercitus rursus in Galliam introiens, multam devastationem fecit. Contra quos Carolus non longe a Narbone bellum committens, eos sicut et prius maxima caede prostavit. Iterato Sarraceni Gallorum fines ingressi, usque ad Provinciam venerunt, et capta Arelate, omnia circumquaque demoliti sunt. Tunc Carolus legatos cum muneribus ad Luitprandum regem mittens, ab eo contra Sarracenos auxilium poposcit; qui nihil moratus cum omni Langobardorum exercitu in ejus adjutorium properavit. Quo conperto gens Sarracenorum mox ab illis regionibus aufugit; Luitprandus vero cum omni suo exercitu ad Italiam rediit ».

Al lado de estas fuentes de carácter general, otras dos de carácter regional hacen referencia a los mismos acontecimientos: las « Gesta abbatum Fontanellensium » que dicen: « anno... Dominicæ Incarnationis 737 nunciatum est invicto Karolo principi, quod seva gens Sarracenorum obtenta Septimania et Gotia, in partes jam Proviatiæ irruissent castrumque numitissimum Avinionem per fraudem quorundam provincialium comitatum illum obtinuissent »;<sup>50</sup> y el « Chronicon Viennensis » de Adón, que explica: « Sarraceni pene totam Aquitaniam vastantes et late alias provincias igne ferroque superantes, Burgundiam durissima satis infestatione deprædantur, pene omnia flammis exurentes. monasteria quoque ac loca sacra foedantes, innumerum populum

cayendo. Su autor se sirvió de varias fuentes, algunas posiblemente perdidas, pero básicamente de los « Continuadores de Fredegario » y de los « Anales reales ». Se discute si también utilizó algunos anales meridionales relacionados con los « Anales de Aniano »; Simson duda de ello. Fue este erudito quien nos dió su mejor edición: *Annales Mettenses priores. Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum ex MGH. separatim editi*, Hannover, 1905. Para el tema que estamos tratando ahora, los « Annales Mettenses » se sirvieron exclusivamente de los « Continuadores de Fredegario »; hacemos gracia, pues, de su texto al lector. Sólo cabe consignar que atribuyen la expedición a Aviñón y Narbona al año 737, y la de Provenza al 739.

<sup>49</sup> Pablo Diacono vivió durante mucho tiempo en la corte lombarda y luego en la de Carlomagno. Escribió su « Historia de los lombardos » después del año 787. Utilizó la edición publicada por BRUHMAN y WALTZ, *Scriptores rerum Langobardicarum*, MGH., Hannover, 1878, en la pág. 183.

<sup>50</sup> Las « Gesta » continúan luego la relación de los acontecimientos sirviéndose en los « Continuadores de Fredegario » a través de los « Annales Mettenses ». No añaden nada nuevo. Fueron compuestas en el mismo monasterio de Fontanelle entre el 833 y el 845. Publicadas por LOEWENFELD, *Gesta abbatum Fontanellensium*, MGH., *Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum*, Hannover, 1886.

abigunt atque in Hispaniam transponunt. Contra quos Carolus iterum expeditionem movit »<sup>51</sup>.

Alusiones más breves aun a la gesta de Carlos se encuentran en otros Anales francos, que detallan Breysig y Mühlbacher<sup>52</sup>; no nos informan de novedad alguna y sólo son testimonio de la importancia que los historiadores de la época otorgaron a las expediciones de Carlos a Narbona y Provenza; en este sentido es reveladora la valoración que de ellas hace Einhardo, en su « Vita Karoli », equiparando las batallas del Berre y de Poitiers: «... Karolus, qui tyrannos per totam Franciam dominatum sibi sindicantes obpressit et Sarracenos Galliam occupare temptantes duobus magnis proeliis, uno in Aquitania apud Pictavium civitatem, altero juxta Narbonam apud Birram fluvium, ita devicit ut in Hispaniam eos redire compelleret... »<sup>53</sup>.

Contrastando con las fuentes francas las arábigas guardan en general silencio sobre las expediciones de este tiempo en las fronteras de Septimania, quizá porque se trata de iniciativas locales o mejor aun por su final desgraciado. Sólo se ocupan, y aun de modo confuso, de las empresas del emir 'Uqba. El « Ajbār Ma'îmū'a » dice: « Y entró ('Uqba) en España el año 110, y estubo algunos años; conquistó el país hasta llegar a Narbona y apoderarse de Galicia, Álava y Pamplona »<sup>54</sup>. Ibn 'Idārī, bebiendo en la misma fuente, repite: « Cada año, 'Uqba, combatía a los politeístas, y conquistó diversas ciudades. Fue él quién entró en la de Narbona y conquistó Galicia y Pamplona, y las pobló de musulmanes... », y añade que murió en la calzada de los mártires, confun-

<sup>51</sup> Adón, obispo de Viena en el Delfinado, murió en 874, y había escrito, a más del « Breviarium chronicorum de sex aetatibus mundi ab Adamo ad ann. 869 », al que nos referimos, el célebre « Martirologio » y unas vidas de santos. La « Crónica » la compuso a base de Beda, Orosio, los « Anales reales » y varios anales monacales; en nuestro caso refleja una tradición local. Lo mismo cuando cuenta que el obispo Wilcario « ob cladem Sarracenorum, cum esset domus praeclarissima martyrum citra Rhodanum ab eis jam incensa, ossa beati Ferreoli... intra urbem transtulit... ». Me sirvo de la edición de MIÈGE, *Patrologia latina*, 123, París, 1880, cols. 121-122.

<sup>52</sup> BREYSIG, *Jahrbücher*, pág. 80 y sigts.; MÜHLBACHER, *Regesta*, al año 737.

<sup>53</sup> EINHARDO, *Vita Karoli*, prf. 2. Einhardo escribió su célebre vida de Carlomagno durante la cuarta década del siglo IX, cuando vivía retirado en Seligenstadt; a más de sus recuerdos personales se sirvió principalmente de los « Anales reales » y, en el caso que tratamos, de los « Continuadores de Fredegario ». Utilizo siempre la edición de LOUIS HALPHEM, *Eginhard, Vie de Charlemagne*, París, 1923. Sobre Einhardo véase: KLEINCLAUSZ, *Eginhard, Annales de l'Université de Lyon*, París, 1942.

<sup>54</sup> MILLÁS, *Historiadores arábigos*, texto n° 48.

diéndole con 'Abd al-Rahmān <sup>55</sup>. Al-Maqqarī, refiriéndose también a 'Uqba, explica cómo «luchó contra los cristianos, a los que venció, haciendo llegar a los musulmanes hasta Narbona y sus rávidas del Ródano», y «murió en Carcasona, el mes de Safar del 123» (enero 741) <sup>56</sup>, extremo que tampoco parece cierto. En cambio, en otro pasaje, intercalado en la relación de las gestas de Mūsā y atribuyéndola erradamente a los tiempos de este caudillo, el mismo al-Maqqarī hace una relación muy interesante de la expedición de Carlos Martel; dice: «Cuando todo el país estuvo tranquilizado y descansaban los espíritus de los que quedaron en paz, y hubo consolidado el establecimiento de los musulmanes, lo que exigió cierto tiempo, Mūsā mandó los musulmanes a Francia, donde conquistaron, apresaron, hicieron prosélitos, ascendieron y avanzaron hasta llegar al río Ródano, que fué el lugar más apartado donde llegaron los árabes en país cristiano. Las tropas mandadas por Tāriq conculcaron el país de Francia y se apoderaron de las dos ciudades, Barcelona y Narbona, y de la roca de Aviñón y del castillo de Lyon, sobre el río Ródano, y se alejaron mucho de la costa de España, por donde habían entrado. Se dice que la distancia de Córdoba a Narbona, del país de Francia, es de 335 parasangas, y también se dice 350. Cuando los musulmanes penetraron hasta Narbona, los temió Carlos, rey de Francia, en la Tierra grande, y se espantó de sus conquistas: convocó sus tropas y se dirigió con un gran contingente contra los musulmanes. Al llegar al castillo de Lyon y enterarse los árabes de lo muy numerosos que eran los francos, retrocedieron, y Carlos llegó hasta la roca de Aviñón, donde no encontró ningún musulmán ya que éstos se encontraban del otro lado, en los montes próximos a la ciudad de Narbona; se encontraban en situación difícil pues carecían de guías y de exploradores, y sin pensarlo se hallaron rodeados por el enemigo de Dios, Carlos, quien les privó de refugiarse en la ciudad de Narbona y les presentó batalla. La lucha fué enconadísima y murieron mártires muchos musulmanes; otros atacaron las filas de los francos, las superaron, entraron en Narbona y se refugiaron en su castillo. Carlos los sitió durante algunos días, pero habiendo perdido algunos hombres y sién-

<sup>55</sup> MILLÁS, *Historiadors aràbies*, texto n° 50.

<sup>56</sup> MILLÁS, *Historiadors aràbies*, texto n° 51. En otro lugar dice al-Maqqarī: «El año 121 (738-739) estaba 'Uqba en España y había elegido en lo más apartado de la frontera superior una ciudad llamada Narbona, en la que se estableció para hacer la guerra santa. 'Uqba, cuando hacía prisioneros en lugar de matarles les proponía el islamismo y les hacía ver los defectos de su religión. Así convirtió dos mil hombres». MILLÁS, *Historiadors aràbies*, texto n° 53.

dole difícil continuar así, preso del temor de la llegada de nuevos re- fuerzos a los musulmanes, volvióse a su país después de levantar el sitio. Frente a los musulmanes y junto al Ródano construyó algunos castillos, con fuerte guarnición, que sirvieron de frontera entre su país y los musulmanes. Esto era en la Tierra grande, más allá de España»<sup>57</sup>.

Tampoco el « Anónimo de Córdoba » hace referencia a las luchas ultra-pirenaicas de Yūsuf; sólo hablando de 'Uqba constata: « expeditionem Francorum cum multitudine exercitus adtemptat. Deinde Cesa- raugustavam civitatem progrediens, sese cum infinita classe, aucte re- ceptat. Sed ubi rebellionem Maurorum per epistolas ab Africa missas subito lectitat, nec mora quanta potuit velocitate Cordobam repedit, transductinis promuntoriis sese receptat ». Esto acaecería en los últimos tiempos de su emirato, hacia 740.

La combinación de todas estas fuentes permite una reconstrucción de los acontecimientos muy ajustada, probablemente, a la realidad. El aspecto más confuso es el cronológico, no en el sentido de la sucesión seriada de los hechos, que éste es claro, sino en el de fijar la fecha precisa de cada uno de ellos.

El primero que hay que considerar, porque se encuentra en el origen y causa de los restantes, es la expedición, consignada por los « Continuadores de Fredegario », de Carlos Martel contra Lyon y la Provenza. Los historiadores del Languedoc la sitúan en 733 y de todas maneras tiene que ser anterior al 735. Los gobernantes de estas regiones, a seme- janza de lo que según hemos visto, pasaba en Aquitania, habían ido des- ligándose del poder merovingio; Carlos quiso reintegrarles al reino franco y a ello obedeció su expedición, que tuvo de momento pleno éxito, a juzgar por las afirmaciones de los « Continuadores » de que subyugó la ciudad de Lyon y al prefecto de su provincia y logró poner jueces suyos hasta Marsella y Arlés.

Pero la eficiencia de la acción de Carlos no fué muy duradera; los derrotados y sometidos no se dieron por vencidos; pronto aparece un Mauronte que, capitaneando a sus compañeros, adopta una posición re- belde. No tenemos sobre este personaje otras referencias que las citas de los « Continuadores », ignoramos, pues, si se trata del prefecto de la provincia de Lyon que había sido subyugado por Carlos, por más que parece plausible.

Mauronte para consolidar su posición se alió con el valí de la vecina Septimania, en aquellos momentos Yūsuf b. 'Abd al-Rahmān, como el

duque Eudón de Tolosa hiciera poco años antes con el valí Munūza; y si Eudón había entregado en prenda del pacto su propia hija, a Mauronte le fué preciso entregar la plaza fuerte de Aviñón y la opulenta ciudad de Arlés; es verdad que Mauronte solicitaba una ayuda positiva mientras Eudón pretendía sólo la neutralidad; éste se proponía no ser atacado por la espalda, aquél deseaba ser defendido. De esta forma los sarracenos traspasaron el Ródano para instalarse por primera vez en la dulce Provenza<sup>58</sup>. Sería por el año 735 según la cuenta de los « Anales de Aniano ».

Se adivina por las fuentes un cambio de posición de los sarracenos poco después de su entrada pacífica y pactada; pronto se convirtieron en unos aliados incómodos, las riquezas del país ocupado y de las vecinas regiones despertaron su apetencia. Los « Anales de Aniano » hablan de la confiscación de los tesoros de Arlés y del subsiguiente saqueo y despoblación de la provincia y regiones circundantes; los « Continuadores de Fredegario », de la devastación del país. Los detalles los ofrece la « Crónica » de Adón de Viena, que, escrita en el propio país devastado, guarda un recuerdo más penetrante de las desventuras de ese tiempo, con las dos características de incendio de iglesias y monasterios y de redadas de habitantes transportados a España en esclavitud. El mismo Adón nos informa que la tempestad se corrió hacia Borgoña, mientras que la relación de al-Maqqarī habla de la toma de Lyon.

Esta expansión hacia el norte debió producirse en 737, cuando menos ésta es la fecha en que, según las « Gesta » de Fontanelle, Carlos Martel se sintió alarmado por la audacia de las campañas sarracenas.

De su amenazadora importancia para el reino franco dan testimonio las extraordinarias medidas tomadas a la sazón por Carlos Martel. Por una parte reunió un fuerte ejército reclutado entre francos, borgoñones y demás naciones vecinas bajo su dependencia. Por otra parte acudió a Liutprando, el rey de Lombardia, en petición de auxilio. Para éste, también la presencia de los musulmanes en su frontera oeste con Provenza representaba una peligrosa amenaza; otorgó pues su colaboración y reunió en seguida el ejército de todos los lombardos.

Es probable que la expedición combinada de ambos ejércitos tuviera lugar en la primavera del 738. Su aparición en forma de tenaza dió lugar a una retirada general, sin combatir, de los musulmanes, al otro lado del Ródano, hacia Narbona. Esta retirada espectacular es testifi-

<sup>58</sup> La expedición de Anbasa diez años antes, Ródano arriba, no debía más que rozar la Provenza, y se trataba de una marcha rápida.

cada por las fuentes de ambos lados, por al-Maqqarī y por Paulo Diacono. Los Lombardos no llegaron a combatir; evacuada Provenza por el enemigo su misión estaba cumplida y regresaron a Italia.

A Carlos, en cambio, se le presentó un primer punto de resistencia en la plaza fuerte de Aviñón. Los « Continuadores de Fredegario », como ha visto el lector, ofrecen con mucho detalle la descripción del sitio y toma de la ciudad, que no vamos a repetir ahora; el cronista disponía de una información de primera mano, la del duque Childebrando<sup>59</sup>, el hermano de Carlos Martel, quien precisamente había sido mandado por éste en avanzada para atacar la plaza.

¿Quiénes eran los que resistían en Aviñón al avance del franco? Al-Maqqarī afirma que cuando Carlos llegó a aquella plaza « no encontró ningún musulmán, ya que éstos se encontraban del otro lado, en los montes próximos a la ciudad de Narbona »; esto se contradice con la afirmación de los « Anales de Aniano »: « Sarracenos quos ibi inveni interemit », pero no con los « Continuadores de Fredegario » que sólo hablan de enemigos. Todo inclina a pensar que la resistencia de la ciudad fué mantenida básicamente por los indígenas, por los partidarios de Mauronte, y que el grueso de las fuerzas sarracenas continuó la retirada iniciada en Lyon hasta guarecerse en Narbona; los sarracenos de los « Anales de Aniano » fueron, o los ya normalmente establecidos en la ciudad, o algún pelotón de auxilio dejado en la retaguardia para animar la resistencia de los naturales.

Precisamente la retirada del grueso del ejército, intacto, hacia Narbona, justifica la decisión de Carlos Martel de pasar, luego de rendida Aviñón, el Ródano, a fin de conceder el menor tiempo posible al enemigo para fortalecerse. El ataque de Narbona, donde parece se había guarecido el valí Yūsuf (¿sería el « rex Sarracinorum nomine Athima » de los « Continuadores de Fredegario »?), el envío por parte del emir de Córdoba, 'Uqba, de un ejército de socorro mandado por el general 'Amr b. Ailat<sup>60</sup>, la batalla victoriosa de Carlos contra este ejército en las orillas del Berre, son explicadas con todo detalle en los textos que hemos copiado de los « Anales de Aniano » y de los « Continuadores de

<sup>59</sup> Lot hace notar la viveza de la narración « ardiente aún de la embriaguez del combate y de la victoria ». Lot, *Le Charroi de Nîmes*, en: « Romania », XXVI, Paris, 1897, pág. 567.

<sup>60</sup> No es probable que este 'Amr b. Ailat pueda identificarse con otro 'Amr que figuró más tarde al lado de Yūsuf, como parece opinar CODERA, *Narbona, Gerona y Barcelona*, pág. 195. 'Amr b. Ailat según los « Continuadores de Fredegario » murió en la Batalla del Berre.

Fredegario », concordantes en lo referente a estos acontecimientos ; no es preciso repetirlos. Al-Maqqarî, que confunde el ejército en retirada de Provenza con el de socorro mandado desde España, da una descripción de la batalla de Berre algo divergente pero muy interesante: el ejército de socorro se encontró en difícil situación por falta de guías y exploradores, y por ello pudo ser rodeado por Carlos « quien les privó de refugiarse en la ciudad de Narbona », es decir, de poderse reunir con las fuerzas a las que iban a auxiliar ; se entabló batalla y confiesa que « la lucha fué enconadísima y murieron mártires muchos musulmanes », pero afirma que una parte del ejército pudo atravesar las líneas cristianas y entrar en la ciudad, cosa que los cronistas cristianos callan.

Y es muy probable que exprese la verdad. Ello explicaría el hecho raro de que Carlos, quien había dejado al dirigirse hacia el Berre una parte de su ejército atacando Narbona, prueba de su intención de expugnar la ciudad, al regresar vencedor de la batalla iniciase la retirada general ; según al-Maqqarî aún sitió la ciudad por unos días, perdió gente y se le hizo difícil la situación, pero los cronistas cristianos no hablan más que de la retirada con el botín de la victoria. Algún hecho importante debería motivarla.

También concuerdan los cronistas cristianos en lo dura que fué para el país, esta retirada de Carlos ; el duque victorioso despobló la región de Gotia haciendo multitud de cautivos, devastó los suburbios y los castillos, incendió las ciudades de Agde, Béziers, Maguelona y Nimes, destruyendo sus muros. Seguramente en castigo a la lealtad que los indígenas habrían mostrado hacia sus dominadores musulmanes.

Los « Continuadores de Fredegario » hablan, a continuación de esta campaña de Carlos en Gotia, de una segunda que emprendió después hacia Provenza partiendo de Aviñón y haciendo avanzar igualmente a su hermano Childebrando. Fué la campaña que acabó con el poder de Mauronte y sometió definitivamente la región provenzal al dominio de Carlos. La concordancia de aquellas circunstancias ha dado lugar a menudo a que los autores hicieran confusiones entre las dos campañas ; la discriminación es clara, aunque sea difícil precisar el tiempo que medió entre una y otra.

Esta expedición a Provenza no afectó a Septimania como tampoco la afectó la que organizó Uqba y que hubo de ser abandonada en Zaragoza por las razones que expuso en su lugar el « Anónimo de Córdoba ».

Carlos Martel con su campaña de Septimania, completada con la sumisión de Provenza, contuvo definitivamente la expansión musulmana en el interior del reino franco. La invasión de las tierras de Borgoña

por los sarracenos había constituido un acontecimiento muy grave por su duración y por su rudeza; impresionó profundamente a los contemporáneos; el año 745, San Bonifacio escribía al rey de Mercia amonestándole por su vida disoluta: « si como los francos y los italianos y aun los mismos paganos nos echan en cara, el pueblo de los anglos, despreciando el matrimonio, lleva una vida de disolución y de adulterios, imitando a los sodomitas, la consecuencia no podrá ser otra que una generación bastarda, sin nobleza y disoluta; toda la nación será corrompida, sin coraje en la guerra y sin fe: no será honrada por los hombres ni estimada por Dios, en una palabra, sufrirá la desgracia de los habitantes de España, de la provincia Narbonesa y de las *Borgoñas*. Pecaron por espíritu de disolución y Dios les mandó el azote de los sarracenos »<sup>61</sup>.

Por otra parte, con aquella contención del poder musulmán, Carlos Martel coronaba su obra de gobernante; pronto había de morir, el 22 de octubre del 741.

A la muerte de Carlos Martel sucede una larga década de paz en las fronteras de Septimania. Los hijos de Carlos, Carlomán, Pipino y Gripón, estuvieron ocupados en discutir la sucesión y en consolidar las vastas empresas de su padre. Lucharon entre ellos para despojar a Gripón, lucharon contra los alemanes en Baviera, contra el duque Hunoldo al norte de Aquitania. Desde el año 747 Pipino quedó solo: Carlomán había profesado como monje, Gripón vagaba perdido intentando alzamientos.

Tampoco los sarracenos de España, por su parte estaban en situación de emprender campañas en la frontera; era la época de la gran sublevación de los bereberes, con la llegada de los sirios, acompañada de toda clase de luchas intestinas, seguida de un período de hambre en Castilla que duró varios años dejando despobladas amplias regiones; era la época que desembocará en el triunfo del omeya 'Abd al-Rahmán, el fundador del emirato independiente, que dará un nuevo rumbo a la historia de la España musulmana.

En Septimania, el valí Yúsus siguió la suerte del emir 'Uqba. El sucesor de éste, el general 'Abd al-Malik ibn Qaṭan, debió destituirle, nombrando en su lugar a 'Abd al-Rahmán b. 'Alqama. Cuando a con-

<sup>61</sup> Epístola 73 en la edición de DÜMMLER, *Epistolae karolini aevi*, MGH., I, Berlín, 1892. Con esta carta de San Bonifacio hace su aparición en la historia la teoría del castigo sobrenatural por la corrupción visigoda como causa de la dominación sarracena en España.

secuencia de las luchas internas de España los sirios se apoderaron del emirato y mataron a 'Abd al-Malik b. Qatan, el valí de Narbona, fiel a la memoria de su poderdante, se unió a la sublevación de los hijos del difunto, y fué él personalmente quien hirió de muerte al emir sirio, Balý, en el encuentro de Córdoba (742). El « Ajbār Maýmū'a » nos ha transmitido una pintoresca y detallada relación del acontecimiento, de la que sobresale el valor personal del valí y la importante aportación de las tropas que guarnecían la provincia narbonense en el incidente. Ibn al-Qūṭīya nos da una nueva versión del mayor interés; <sup>62</sup> también Ibn al-Aṭīr y Ibn 'Idārī, siguiendo a Aḥmad al-Razī, hacen al mismo breves referencias <sup>63</sup>.

La batalla de Córdoba, a pesar de la muerte de Balý, fué ganada por los sirios, y 'Abd al-Raḥmān b. 'Alqama tuvo que retirarse otra vez a su gobierno de Septimania, donde, favorecido por la lejanía podía mantenerse hasta cierto punto al margen de las cambiantes autoridades cordobesas. No obstante, cuando en 747 subió al poder emiral Yūsuf b. 'Abd al-Raḥmān, el antiguo valí de Narbona a quien 'Alqama había substituído, éste debió considerarse en situación peligrosa y quiso inten-

<sup>62</sup> La relación del « Ajbār Maýmū'a » en MULLÁS, *Historiadors aràbics*, texto n.º 54, y la de Ibn al-Qūṭīya en el texto n.º 55. Transcribimos el último por su especial interés, dice: « Estaba en Narbona 'Abd al-Raḥmān b. 'Alqāma como gobernador de 'Abd al-Mālik b. Qaṭan, y al enterarse de lo que había acaecido a éste tomó resueltamente su partido, en lo que le siguieron muchos árabes y bereberes de España, y se dirigió a vengar la muerte de 'Abd al-Mālik. Contra él salió de Córdoba Balý con diez mil soldados, entre umaiyades y sirios. El ejército de 'Abd al-Raḥmān b. 'Alqāma era de cuarenta mil soldados. La lucha tuvo lugar en una de las alquerías. Al atardecer del día de la batalla habían muerto diez mil soldados de Ibn 'Alqāma y mil de Balý, por lo que dijo Ibn 'Alqāma: mostradme a Balý. Ibn 'Alqāma era muy diestro en disparar el arco. Le mostraron a Balý que alzaba el estandarte y le lanzó una flecha que pasando por un ojal de su coraza le dió en el cuerpo. Dijo Ibn 'Alqāma: por lo que hace a Balý, ciertamente le he cogido. Transcurrió la batalla y Balý murió el siguiente día. Después gobernó en Córdoba, a los sirios y los umaiyades, Ta'labā b. Salāma al-Ālimi, y 'Abd al-Raḥmān b. 'Alqāma regresó a la frontera ».

Ibn al-Qūṭīya, descendiente de Sara la Goda, hija de Oluando y nieta del rey Witiza, nació en Sevilla y vivió en Córdoba; fué gran sabio y erudito, y murió en 977. Durante sus lecciones dictó a sus discípulos una « Historia de la conquista de Andalucía » que éstos tomaron con no excesiva fidelidad. La *Historia de Abenalcotía* fué publicada por Ribera en el volumen II de la *Colección de obras aràbigas de Historia y Geografía*. Madrid, 1926. El autor se sirvió para los tiempos antiguos de las obras perdidas de Ibn Habib, Tammām ibn 'Alqāma, Ibn Lubāba, y de tradiciones familiares. Sobre este autor, consultar: SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Fuentes*, págs. 216-223; GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia*, págs. 133-135; PONS BOHIGUES, *Ensayo*, págs. 83-87.

<sup>63</sup> MULLÁS, *Historiadors aràbics*, textos n.ºs 56, 57 y 58.

tar una sublevación. Tenemos de ella tres versiones concordes: Ibn al-ʿAtīr dice: « Después se sublevó contra Yūsuf Abd al-Raḥmān ibn ʿAlqama, en la ciudad de Narbona, pero antes de mucho tiempo fué muerto y su cabeza llevada a Yūsuf »; Ibn ʿIdārī: « Entre ellos (los que se sublevaron contra Yūsuf) figura ʿAbd al-Raḥmān ibn ʿAlqama, quien se sublevó contra Yūsuf, en Narbona; éste le combatió y no duró mucho la lucha que Dios no le entregara ʿAlqama; al-Maqqarī: « Recuerda Ibn Ḥayyan que entre los que se sublevaron contra Yūsuf al-Fihri estaba ʿAbd al-Raḥmān ibn ʿAlqama, caballero de España y valí de la frontera de Narbona, hombre de gran valor y mucho prestigio. Mientras estaba luchando con Yūsuf, sus compañeros le hicieron traición y llevaron su cabeza a Córdoba »<sup>64</sup>. Así, pues, la sublevación del valí de Narbona fué, como en el caso de su antiguo antecesor Munūza, yugulada inmediatamente; es probable que los compañeros que según al-Maqqarī hicieron traición a Ibn ʿAlqama, fuesen antiguos jefes de los que acompañaron a Yūsuf en las incursiones a Provenza y Borgoña y que guardaban aún fidelidad al antiguo caudillo que les había conducido en tales campañas.

De todas maneras la influencia de estas luchas civiles cordobesas debía hacerse sentir profundamente en Septimania, donde se acusaría un debilitamiento en la eficacia del dominio musulmán sobre la región. Las autoridades indígenas, conservadas por la administración sarracena aunque sometidas al mando del valí, habían mantenido hasta entonces una absoluta fidelidad al poder constituido; lo demuestra la política de destrucción seguida por Carlos Martel contra las ciudades y el país de la Narbonense cuando la retirada de Narbona; en rigor castigaba aquella fidelidad de los indígenas. Pero ahora, cuando el poder constituido es objeto de discusión y lucha entre los mismos dominadores, la noción de fidelidad se pierde y aquellas autoridades indígenas vuelven a cobrar conciencia de su personalidad. Ello va a darnos la explicación de los acontecimientos, trascendentales para el país, que vamos a narrar.

Las tradicionales luchas entre los duques aquitanos y los mayordomos merovingios, que tanta importancia habían tomado entre Eudón y Carlos Martel, continuaron entre Hunoldo y Pipino, respectivos sucesores de aquéllos, dando lugar a sucesivas campañas en 742, 743 y 745. Por este tiempo el ducado de Aquitania pasó a manos de Waifredo; la tirantéz con Pipino continuó sin que por el momento diera lugar a choques violentos. Éstos se producirían en un nuevo frente. Hasta entonces

<sup>64</sup> MILLÁS, *Historiadores árabes*, textos n.º 59, 60 y 61, respectivamente.

el campo de la lucha había sido la frontera común de la Loire, al norte; ahora al debilitarse la autoridad musulmana en Septimania, con la ausencia del poder cordobés, habían de procurar un nuevo punto de fricción en el mediodía. La Septimania se ofrecía como presa codiciable y al parecer fácil a las ambiciones de aquitanos y de francos. Unos y otros se habían visto obligados a luchar contra sus expansiones en los periodos de potencia arábiga; unos en la frontera del Tolosano, los otros en las de Provenza y Borgoña. Había llegado la hora del desquite.

Por la única noticia que se ha conservado sabemos que fueron los aquitanos los primeros en intentarlo. Los « Anales de Aniano » lo indican, como es su costumbre, muy concisamente: « Post hec Stephanus papa obiit. His temporibus Jusseph ibin Abderraman, tyrannide assumpto super Sarracenos, in Spania regnat. Dira fames tunc Spaniam domuit. *Waifarius princeps Aquitanie Narbonam depredat* ». Como el hambre reinaba en España desde el 750, en tiempo del emirato de Yūsuf, y como el papa Esteban murió el año 752, parece que esta expedición del duque Waifredo a Narbona hubiese tenido lugar este mismo año 752.

Era el momento en que el mayordomo Pipino acababa de proclamarse rey en Soissons y se hacía consagrar por San Bonifacio. Momento crucial para el porvenir del reino franco, que tenía que decidir si ligaba su suerte a la desintegración de la decadente casa real merovingia, o, por el contrario, se integraba a la corriente unificadora de la potente familia carolingia. Los hechos se inclinaron en el último sentido: pero precisó que Pipino ayudase con su esfuerzo. Y uno de los puntos básicos a resolver era precisamente la reintegración de la región aquitana, que comprendía casi la mitad del antiguo territorio de la Galia.

Como hemos dicho, Pipino, conjuntamente aun con su hermano Carlomán, había luchado en el norte contra el duque Hunoldo, en 742-745, hasta obtener la promesa de su sujeción y fidelidad; no obstante fué esta sujeción más nominal que real. Cuando Pipino se enteró de la nueva empresa de Waifredo contra Septimania, no pudo dejar de reaccionar inmediatamente. También son los « Anales de Aniano » nuestros informadores: « Anno DCCLII. Ansemundus gotus Nemauso civitatem, Magdalonam, Agaten, Biterris, Pipino regi Franchorum traditit. Ex eo die Franci Narbonam infestant. *Wafarium principem Aquitanie Pipinus persequitur, eo quod nollet se dicioni illius dare, sicut Eudo fecerat Karolo patri ejus* ».

Para que Ansemundo, el conde de Nimes, y a su séquito los condes de Maguelona, Agde y Béziers, se decidieran a romper la fidelidad con

la autoridad sarracena, precisaba, no sólo la debilidad de ésta, que ya hemos indicado, sino unas probables gestiones del mismo Pipino, aureolado ahora por su consagración real. Existía además la circunstancia de su vecindad con los dominios reales de Borgoña y Provenza, consolidados por Carlos Martel cuando sus últimas campañas contra Yūsuf y el duque Mauronte; así no se habla de Carcasona que por su situación entre Narbona y Tolosa debería quedar ligada a la suerte de las contien- das entre el duque Waifredo y el valí narbonense.

Lograda la adhesión de los condes godos de la región al norte de Narbona, Pipino iniciaría con su ayuda los ataques contra la ciudad <sup>65</sup>. Ello suponía una acción doble: contra los sarracenos que la guarnecían y contra Waifredo que pretendía tomarla. Expresión de la segunda son las palabras de los « Anales de Aniano » citados: « Wafarium principem Aquitanio Pipinus persequitur »; de la primera: « Ex eo die Franci Narbonam infestant ».

Sobre el ataque a Narbona y los acontecimientos que le siguieron los « Anales de Uzés » <sup>66</sup>, nos proporcionan detalles cargados de interés.

<sup>65</sup> No es posible precisar la conducta seguida por los condes de Carcasona, de Elna y de Narbona; su posición geopolítica limitaba su libertad. En Narbona había gobernado un conde Gilberto pero en el momento de que estamos hablando parece que el conde era Milon. Es posible que Milon se refugiara durante el tiempo del asedio en Trencianum (hoy Trausse), cerca de Gaunes, donde acuñó moneda. Después de la rendición de Narbona sería reinstalado por Pipino en la capital, reconociéndole el derecho extraordinario de seguir acuñando moneda. Milon continuaba aún siendo conde de Narbona en 782. Sobre estos particulares véanse los artículos publicados por G. Amardel en el « Bulletin de la Commission archéologique de Narbonne », VI, Narbonne, 1900-1901, bajo los títulos: *Le comte de Narbonne Gilbert*, págs. 304-311. *La première monnaie de Milon, comte de Narbonne*, págs. 381-390. y *Les derniers chefs des Goths de la Septimanie*, págs. 572-583.

<sup>66</sup> CASENEUVE, *Traité du Franc alleu de la Province de Languedoc, Toulouse*, 1645, pág. 255, publicó por primera vez, en forma fragmentaria e imperfecta, estos « Anales de Uzés », que copió de un manuscrito perteneciente a la biblioteca de Marca. El manuscrito fué redescubierto por Delisle en la Biblioteca Nacional de París, Fonds latin n.º 4974, y es un volumen en papel escrito con letra del siglo XIV. Entre estos tratados contiene el « Catalogus summorum pontificum » de Bernardo Gui y precisamente al margen de este tratado figuran inscritas por otra mano contemporánea una serie de anotaciones que forman los dichos « Anales », y que se extienden del 701 al 820. Quien fuese el autor de estas notas se ignora: ¿ formaban ya un conjunto antes de que el escribiente del siglo XIV las estampara como ilustraciones marginales? No puede responderse. Su texto no da más indicaciones que éstas: « sic reperitur in gestis antiquis », « prout reperitur in archivis Sancti Theodoriti Utcensis » « ut in libris antiquis Sancti Theodoriti reperi ». Evidentemente los « Anales » han sido redactados en Uzés, sirviéndose de las fuentes conservadas en el archivo de su catedral de

A continuación de la sumisión de los condes, que copian de los « Anales de Aniano », añaden : « Anno Domini DCCLIII, Misemundus gothus apud Narbonam occiditur. dum Narbonam obsideret cum exercitu Franchorum, a suo homine Ermeniardo nomine, ante portam Narbonensis civitatis. Anno Domini DCCLVI, turbatio magna facta est apud Nemausum civitatem inter concives, cum Gauna uxor quondam Misemundi occiditur; sic reperi in gestis antiquis. Anno Domini DCCLIII (DCCLVII?), intrante mense aprilis, in Nemauso et Ucessia jam redactis sub Franchorum domino, cessante dominio Gothorum, intravit comes Radulfus, prout reperitur in archivis Sancti Theodoriti Uticensis »<sup>67</sup>.

Prescindiendo de algún error cronológico y ortográfico, los « Anales de Uzés » son una fuente preciosa, que confirma el ataque conjunto de Narbona por el ejército franco y los condes godos, de los cuales cita a Ansemundo. El episodio del asesinato de éste ante la puerta de la ciudad, perpetrado precisamente por un fiel suyo, parece tener origen político a juzgar por las luchas internas que se produjeron luego en la ciudad de Nimes entre conciudadanos, luchas en las que encontró también la muerte la viuda del conde. La última noticia, fechada, con error en 754, y atribuible al 757, al decirnos que fué nombrado el conde Radulfo « cessante dominio Gothorum », nos lleva a creer que el asesinato y las consiguientes luchas pudieron ser promovidos por un partido de oposición contrario a la sujeción a los francos aceptada por Ansemundo; el conde Radulfo sería un franco, nombrado directamente por el rey, que vendría a sofocar el movimiento de los opositores anti-francos. Con el nombramiento de un forastero para el cargo condal, cesaba en Nimes y Uzés el gobierno mantenido por las autoridades indígenas del país, y así podía con razón el analista decir : « redactis sub Franchorum dominio, cessante dominio Gothorum ».

Este incidente de Nimes nos demuestra que la simpatía hacia los fran-

San Teodorico. La principal de estas fuentes, a juzgar por las semblanzas del texto, fueron los « Anales de Aniano », o bien otra Crónica perdida fuente común para Aniano y Uzés. Nos servimos del texto publicado por MABILLE, *Histoire de Languedoc*, II, Toulouse, 1875, Preuves, cols. 23-29. Mabille colacionó de nuevo este texto sobre el citado manuscrito de París.

<sup>67</sup> Los mismos « Anales de Uzés » consignados más abajo, al año 787, una nota interesante que proporciona información sobre la organización condal : « Anno Domini DCCLXXXVII, Nemausus et Ucessia non habuerunt comitem. Tunc preerant iudices ipsius civitatis Bureus et Gilimirus; in Nemauso erat vicedominus Emenardus, filius Gilimiri, et in Ucessia erat vicedominus Ricardus, filius Elesipio ».

cos no era un sentimiento unánime en la región, que los nuevos dominadores eran recibidos en ciertos sectores con reserva e incluso con animadversión. Por esto se comprende que el biógrafo de San Benito de Aniano haga hincapié en la fidelidad del padre del santo, el conde godo de Maguelona, uno de los condes compañeros de Ansemundo en la sumisión a Pipino. Dice el biógrafo: « Pater siquidem ejus comitatum Magdalonensem, quadusque vixit, tenuit; et Francorum genti fidelissimus totis viribus exstitit, fortis et ingeniosus; hostibus enim valde erat infestus. Hic nempe magna postravit strage Wascones, qui vastandi gratia fines regni Francorum fuerant ingressi; e quibus nullus evasit, nisi quem pernia fuga salvavit »<sup>68</sup>.

En estas condiciones de reserva, disparidad y contradicción entre los indígenas del país, la toma de Narbona, a pesar de la debilidad de las fuerzas de ocupación sarracenas<sup>69</sup>, se convertía en empresa difícil. Empezada, como vimos, en 752, se prolongó hasta 759. Interferida por las luchas contra los gascones de Waifredo, se convirtió en operaciones de agotamiento; el asalto de la ciudad, protegida por la sólida muralla

<sup>68</sup> La « Vida de San Benito de Aniano » fué escrita por un discípulo suyo, Ardou Sinarago, que había convivido mucho con él en plano de absoluta confianza, poco después de su muerte en 822; es una biografía de gran interés histórico y con todos los caracteres de fidelidad apetecibles. Fué publicada por primera vez por MAILLOX, *Acta sanctorum ordinis sancti Benedicti*, saec. IV, pars I. Venecia, 1738, págs. 183-215; nos servimos de esta edición. En premio a la fidelidad del conde de Maguelona, su hijo Witiza (más tarde Benito) fué admitido desde pequeño en el aula real para ser nutrido como escolar.

<sup>69</sup> Los emires de Córdoba seguirían mandando valis a Narbona después de vencida la rebelión de 'Abd al-Rahmān b. 'Alqāma. De 'Abd al-Rahmān I b. Mu'āwiya, una vez aliado en el poder, sabemos que mandó cierto 'Abd al-Rahmān ibn 'Uqba; dice Ibn al-Qūṭiyya: « Los asuntos de gobierno estuvieron en paz en manos de 'Abd al-Rahmān, quien confió el gobierno de Narbona y de lo que le hace frente hasta Tortosa, a 'Abd al-Rahmān b. 'Uqba » (MILLÁS, *Historiadores árabes*, texto n.º 62). Ibn al-Qūṭiyya da esta noticia después de consignar la muerte de Yūsuf al-Fihri, en 759-760, lo que hace que CODERA, *Narbona, Gerona y Barcelona*, pág. 198, la ponga en duda por estar ya Narbona en esta fecha en manos de cristianos, pero es probable que el hecho sea anterior y real, de los primeros tiempos del emirato de 'Abd al-Rahmān, que comenzó en 756. Como por este tiempo la parte septentrional de Septimania se había ya entregado a los francos, es natural que el valí mandado por 'Ahd al-Rahmān lo fuera a la vez de Cataluña y la parte meridional de la Narbonense, con su capital. Antes que éste y después que 'Abd al-Rahmān b. 'Alqāma, que como vimos fué muerto en 747, sería valí de la Septimania el Aumar ibn Aumar que se cita como recuerdo histórico en un documento pirenaico posterior, de 840-841, al decir: « tempore quod regnavit Aumar ibn Aumar, regente Narbona ». MARCA, *Marca Hispanica*, París, 1688, ap. 40.

romana, no sería posible. Se repite aquí el caso tan frecuente en aquella época de la dificultad insuperable de la toma de ciudades fortificadas con los potentes muros romanos, como no fuera por sorpresa o traición. Precisaba rendirlas por hambre y esto era una operación de largo tiempo. Carlos Martel, en 738, renunció a ello. Pipino fué más tenaz. El autor de los « Anales Mettenses » para darnos noticia de la toma de Narbona elaboró, sobre una serie de notas, una obra de composición que se adivina muy ajustada a la realidad de los hechos ; dice : « Anno Dominicæ Incarnationis DCCLII. Hoc anno Pippinus rex exercitum duxit in Gotiam, Narbouam civitatem, in qua adhuc Sarraceni latitabant, obsedit. Temptatis itaque plurimis argumentis illam munitissimam civitatem capere non potuit. Custodia tamen ibi derelicta, cotidianis irruptionibus illos cives afflixit et per triennium bellum Narbonam obtinuit, expulsisque de tota Gotia homines illos, Christianos de servitio Sarracenorum liberavit ». No parece que fueran tres años sino hasta siete años los que duró el cerco de la ciudad. Los « Anales de Aniano » fijan en el 759<sup>70</sup> su rendición y hacen constar que la entrega se hizo bajo previo juramento de que los godos de la ciudad serían mantenidos en su ley ; sólo en esta forma los ciudadanos se prestaron a aniquilar a traición a la guarnición musulmana y a abrir las puertas : « Anno DCCLVIII, Franci Narbonam obsident, datoque sacramento Gotis qui ibi erant, ut si civitatem partibus traderent Pipini, regis Franchorum, permetterent eos legem suam habere ; quo facto, ipsi Goti Sarracenos, qui in presidio illius erant, occidunt, ipsamque civitatem partibus Franchorum tradunt ».

Aniquilada la guarnición sarracena de Narbona y entregada la ciudad al rey Pipino, no quedarían ya otras fuerzas musulmanas en aquel lado de los Pirineos y es probable, por lo tanto, y como dicen los « Annales Mettenses », que toda la Gotia quedase en manos de los francos ; si con la región narbonense había sido liberado también el Rosellón no lo sabemos pero todo hace presumirlo : por una parte, administrativamente, formaba parte de la provincia de Gotia, era una de las « civitates » de Septimania, por otra, siempre las montañas Alberes fueron conside-

<sup>70</sup> La fecha de la entrega de Narbona la fijan los « Anales de Aniano » y no hay razón alguna suficiente para ponerla en duda. Según los « Annales Mettenses » sería el año 755, pero ya vimos en la nota anterior que 'Abd al-Rahmān, por tanto después del año 756, aún mandaba gobernador a Narbona. LÉVI-PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne musulmane*, I, pág. 46, nota 1, quisiera avanzarla al 751, que es la que parece indicaba Ahmad al-Rāzi, según los autores posteriores que lo utilizaron ; la serie de acontecimientos que hemos expuesto lo hace imposible.

radas, muy acertadamente, la barrera estratégica pirenaica por este lado.

El rey Pipino tuvo especial empeño en congraciarse la jerarquía eclesiástica del país que con su adhesión debería proporcionarle una gran fuerza moral en la opinión vacilante de los indígenas y facilitar su dominio.

En este sentido debe interpretarse la concesión especial, poco acostumbrada en los preceptos reales de inmunidad, que otorgó a la iglesia de Narbona. Por un diploma posterior concedido a esta iglesia por Carlos el Calvo en 844, tenemos noticia de aquella concesión; el rey Carlos dice: « Similiter autem concedimus eidem ecclesie, sicut actenus a predecessoribus nostris Pipino videlicet rege et deinceps concessum est ab omni integritate, de quocunque commercio ex quo teloneus exigitur vel portaticus ac de navibus circa littora maris discurrentibus necnon salinis quicquid et comes ipsius civitatis exigit pro oportunitate ejusdem ecclesie in omnibus medietatem »<sup>71</sup>. No es necesario ponderar la importancia económica que tenía la atribución de la mitad del telóneo de mercados y transportes, de los derechos portuarios y sobre las salinas, para la iglesia favorecida: eran nuevos emolumentos a añadir a las entradas ordinarias de carácter eclesiástico. Pero además suponía la intervención del obispo en muchos asuntos económicos de la vida civil en paridad con el conde, y este aspecto ampliaba la influencia episcopal que el rey pretendía encauzar en favor suyo<sup>72</sup>.

<sup>71</sup> Véase este precepto en TESSIER, *Recueil des actes de Charles le Chauve*, n.º 49. Se ha discutido si el rey Pipino aludido en el texto del diploma, era Pipino el Breve o el hermano del mismo nombre de Carlos el Calvo. Sickel creía que era el último, pero Molinier y el mismo Tessier razonan la atribución al Breve, con acierto a nuestro entender. Véase Tessier, lugar citado, en los comentarios al precepto de Carlos el Calvo.

<sup>72</sup> Los « Annales Mettenses » después de dar cuenta de la entrega de Narbona y de la liberación de Gotia añaden esta nota: « Solinoan quoque dux Sarracenorum, qui Barchilonam Gerundamque civitatem regebat, Pippini se cum omnibus quae habebat dominationi subdidit ». Ignoramos donde hubiera podido hallar esta noticia el analista de Metz, que es el único que la consigna. Es muy probable, casi seguro, que se trata de una confusión con las negociaciones que posteriormente tuvieron lugar entre Sulaymān b. al-Arabi, gobernador de Barcelona, y Carlomagno; el mismo analista, al año 777, da también noticia de estas relaciones posteriores, llamando aquí al gobernador « Ibin Alardi » y explicando cómo éste y un compañero suyo « ibi se cum omnibus quos regebant ditioni domni regis Caroli subdiderunt ». La identidad de expresiones confirma que nos encontramos ante un caso de duplicación, que por otra parte explica la circunstancia de que, habiendo encontrado el analista el nombre del gobernador partido en dos citaciones de diverso origen, creyó que se trataba de dos personas distintas: un Sulaymān y un Ibn al-Arabi. Precisó sólo inventar la atribución

Liberada Septimania del dominio musulmán, el rey franco consideró llegada la hora de la liquidación definitiva de la cuestión aquitana. Pipino tenía casi envuelta aquella vasta región de Aquitania que continuaba aún manteniéndose independiente del dominio franco bajo el gobierno del animoso duque Waifredo. En el año 760, año siguiente a la toma de Narbona, se inicia la última actuación del rey Pipino tomando como base una reclamación diplomática. Son los « Continuadores de Fredegario » quienes nos relatan la gestión de los legados de Pipino y su resultado negativo, posiblemente previsto y deseado: « ... rex Pipinus legationem ad Waifarium Aquitanicum principem mittens, petens ei per legatos suos ut res ecclesiarum de regno ipsius, quae in Aquitania sitae erant, redderet, et sub immunitatis nomine, sicut ab antea fuerant, conservatu esse deberent et iudices ac exactores in supradictas res ecclesiarum, quod a longo tempore factum non fuerat, mittere non deberet; et Gothos praedicto regi, quos dudum Waifarius contra legis ordinem occiderat, ei solvere deberet; et homines suos qui de regno Francorum ad ipsum Waifarium principem confugium fecerant, reddere deberet. Haec omnia Waifarius, quae praedictus rex per legatos suos ei mandaverat, hoc totum facere contempsit ». Subrayamos la segunda reclamación de Pipino a Waifredo porque representa la afirmación contundente del rey contra las pretensiones del duque al dominio de la Gotia.

Fracasada la gestión diplomática, Pipino lanzó inmediatamente la ofensiva bélica contra Aquitania invadiendo las regiones de Berry y Auvernia; era la guerra definitiva que duraría nueve años, terminando con la muerte de Waifredo, la sumisión final de Aquitania y, a poco, la muerte del mismo Pipino, todo ello en 768. Los « Anales de Aniano » la resumen en esta forma: « ... Waifarius princeps obiit mense junio. Pippinus vero rex, principatu illius adeptus, post dies centum mense septembris vitam finivit, regnavitque annis XXVII... Finito Aquitanico bello, quod contra Waifarium ducem Aquitaniae per continuos VIII annos gerebatur, apud Parisios morbo aque intercutis diem obiit ».

La guerra, básicamente, se desarrolló en el norte de Aquitania, pero

a Pipino en lugar de Carlos para el primero de ellos, cosa que hizo para evitar precisamente la confusión de que hablábamos. De una noticia que encontraría repetida en sus fuentes, hizo dos. MR. HALPERN, *Charlemagne et l'empire carolingien*, Paris, 1947, pág. 91, nota 1, señala otro caso de duplicación parecido en los « Annales Mettenses », refiriéndose a una campaña en Bretaña. Sobre las diversas interpretaciones dadas a la noticia de los « Anales » que estamos comentando, véase ABEL, *Jahrbücher des frühkischen Reiches unter Karl dem Grossen*, I, Berlin, 1886, pág. 289.

las fronteras entre el Tolosano y Gotia fueron a menudo afectadas por ella. Los « Continuadores de Fredegario » nos dan cuenta de ello : « *Facta est autem longa altercatio inter Pippino rege Francorum et Waiofario Aquitanico principe : Pippinus rex, Deo auxiliante, magis ac magis crescens et semper in se ipso robustior, pras autem Waiofarii et ejus tyrannitas decrescens cotidie. Waiofarius princeps semper contra praedicto rege Pippino insidias parare dissimulat, nam Mantione comite, consubrino suo, partibus Narbone cum reliquis comitibus, transmissit, ut custodias, quod praedictus rex Narbouam propter gentem Sarracenorū ad custodiendum miserat, aut ad intrandum aut quando iterum in patria revertebant, capere aut interficere eos potuissent. Factum est, ut Australdus comis et Galemanius itemque comis cum pares eorum ad propria reverterent. Sic Mantio una cum multitudine gente Wasconorum super eos inruit. Fortiter inter se demicantes, praedictus Galemanius et Australdus ibidem Mantione cum universos pares suos, Deo adjuvante, interficiunt. Haec cernentes Wascones, terga verterunt, omnes equites, quod ibidem adduxerant, amiserunt; montes vallesque pervagantes, pauci tamen vix fugaciter evaserunt. Ipsi vero cum multa praeda vel equites et spolia cum gaudio reversi sunt ad propria ».*

Esta relación de los « Continuadores de Fredegario » tiene para nosotros un interés especial : nos permite constatar que Pipino mantenía una guarnición franca en Narbona — « *propter gentem Sarracenorū* » — que renovaba periódicamente. A pesar de que después de la entrega de Narbona no hay noticia de reacción alguna sarracena, la prudencia exigía semejante precaución. La guarnición sería reclutada en Borgoña pues que el conde Australdo parece ser borgoñón ; los mismos « Continuadores de Fredegario » nos lo presentan poco después defendiendo esta región contra las incursiones de otros generales de Waifredo. Llamamos la atención sobre este hecho como precedente de las relaciones que se darán más tarde entre las jerarquías condales de Borgoña y las de Narbona-Barcelona.

No se encontraron solos los condes borgoñones en la lucha contra las incursiones que el duque Waifredo lanzara contra la Gotia sirviéndose de las tropas gasconas ; antes hemos citado un pasaje de la « *Vida de San Benito de Aniano* », en el que hablando de la fidelidad del conde godo de Maguelona, se aclara : « *Hic nempe magna postravit strage Wascones, qui vastandi gratia fines regni Francorum fuerant ingressi : e quibus nullus evasit, nisi quam pernia fuga salvavit* ». No es posible fijar si se trata de la misma acción descrita por los « Continuadores de Fredegario » o de otra distinta y parecida.

De todos modos estas incursiones que desde Tolosa y las regiones fronterizas de la Gotia lanzaba contra ésta el duque Waifredo, demostraron a Pipino la necesidad de atajarlas directamente, pues no podía siempre enfrentarlas en las campañas que el rey franco emprendía por el norte; precisaba también tomar allí una posición ofensiva ya que la defensiva permitía a Waifredo libertad de movimiento por aquel lado. Es lo que hizo Pipino en 767; bajando por Lyon y el Ródano con un fuerte ejército se presentó en Narbona y rápidamente llegó hasta Tolosa que no debió ofrecerle resistencia; la sola demostración fué suficiente para que se le sometieran voluntariamente esta ciudad y las regiones próximas del Albigense, la Rouerga y el Guévaudan; así parece que deben ser interpretadas las breves referencias que del suceso nos dan las dos fuentes originarias, los « Anales reales »<sup>73</sup> y los « Anales de Aniano ». Dicen los primeros: « post Natalem Domini in Aquitaniam proficiscitur. Et per Narbonam iter agens, Tolosam aggressus cepit; Albiensem et Gavuldensem pagos in deditioem accepit. Et Viennam reversus, postquam ibi et Paschalis festi sacra peregit... ». Los « Anales de Aniano » son aun más concisos: « Pipinus rex Narbonam veniens, Tolosa, Albicis et Ruthenis illi tradite sunt ». Era el co-

<sup>73</sup> Los « Anales reales » fueron durante siglos conocidos en la primera de sus dos formas como « Annales Laurissenses majores », y en la segunda como « Annales Einhardi » por una falsa atribución de autor. Constituyen una especie de historia oficiosa de la casa real carolingia y su redacción fué obra de clérigos de la capilla real que tuvieron acceso a los archivos de la corte. Como hemos apuntado nos han sido transmitidos en dos redacciones distintas. La primera empieza en 741 y termina en 801. De lenguaje incorrecto, deja adivinar la unidad de autor hasta el 788; parece que este autor haya podido ser Angilramno, obispo de Metz, muy ligado y devoto de Carlomagno; él y sus sucesores escribieron a base de recuerdos, documentos de archivos y anales anteriores. La segunda redacción nos da una nueva versión para este período de 741-801, mejorando el lenguaje y con ampliaciones, modificaciones y adiciones; además añade una continuación histórica hasta el año 829. Esta continuación tiene el carácter de anales contemporáneos, de un diario político de la corte. Había sido atribuida gratuitamente su redacción a Einhardo; en realidad permite adivinar cuatro manos, la última de las cuales, según Monod, sería la del archicapellán de la corte, Hilduino, y abarcaría de 819 a 829. No puede afirmarse categóricamente que los « Anales reales » tuvieran carácter oficial, pero es cierto que durante gran parte del siglo IX fueron considerados como la historia canónica de la casa real, y es natural que así fuera, atendido que sus autores pertenecían a la capilla de la casa y tenían entrada en sus archivos. Los « Anales reales » sirvieron de fuente para muchas anotaciones de otros « Anales ». Por mi parte procuro prescindir de estas fuentes secundarias que no sirven más que para confundir al lector sin esclarecer, al contrario, los hechos consignados. Utilizo la edición de Kurze, *Annales regni Francorum. MGH. Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum*, Hannover, 1895.

mienzo de la agonía aquitana. Un año después, como dijimos, moría Waifredo y la larga guerra de los nueve años terminaba.

Con la sumisión de la Gotia y de la Aquitania culminaba la obra del rey Pipino. Podía morir. Antes de hacerlo, el 23 de septiembre de 768, pudo aún disponer su sucesión. Reunido en el monasterio de Saint-Denis, cerca de París, con su esposa Bertrada y con sus hijos Carlos y Carlomán, llamó a sus próceres, duques y condes, obispos y sacerdotes: « *Ibique — cuentan los « Continuadores de Fredegario » — una cum consensu Francorum et procerum suorum seu et episcoporum regnum Francorum, quod ipse tenuerat, equali sorte inter predictis filiis suis Carlo et Carlomanno, dum adhuc ipse viveret, inter eos divisit: id est Austrasiorum regnum Carlo seniore filio regem instituit; Carlomanno vero juniore filio regnum Burgundia, Provincia et Gotia, Alexacis et Alamania tradidit; Aquitania provincia, quam ipse rex adquisierat, inter eos divisit.* » Habría sido muy interesante que los cronistas nos hubiesen informado sobre la línea de división establecida en Aquitania; seguramente respondía a los resultados de las últimas campañas y así el Tolosano, Albigense, la Rouerga y el Guévaudan, adquiridos cuando la del año anterior, 767, debieron formar parte, como la Gotia, la Provenza y la Borgoña, del lote de Carlomán. Es un precedente a tener en cuenta para las sucesivas circunscripciones y adjudicaciones territoriales.

Antes de dar por terminado el tema del presente estudio y a fin de dejar completado todo lo referente a las relaciones entre el liberador de Gotia, Pipino, y los mulsumanes, vamos a ocuparnos de una iniciativa, cuyo significado ha sido muy discutido, que el rey tomó en los últimos años de su reinado. También la narran los « Continuadores de Fredegario »; dicen: « *His itaque gestis, nunciatum est regi, quod myssos suos, quod dudum ad Amormuni (Amir al-Muminin, en aquel momento al-Manšūr, califa de Bagdad) regi Saracinarum misserat, post tres annos ad Marsiliam reversus fuisset; legationem predictus Amormuni rex Sarracinarum ad praefato rege cum multis muneribus secum adduxerat. Quod cum conpertum regi fuisset, myssos suos ad eum direxit, qui cum venerabiliter reciperent et usque ad Mettis civitatis ad hyemandum ducerent.* » « *Inde ad regina sua ad Sellus veniens, legationem Sarracinarum, quod ad Mettis ad hyemandum miserat, ad Sellus castro ad se venire praecepit, et ipsi Saraceni munera, quod Amormuni transmiserat, ibidem presentat. Iterum rex ipsos Sarracinos, qui ad eum missi fuerant, munera dedit et usque ad Marsilia cum multo honore adducere praecepit. Sarracini vero navale evectione per mare redunt*

ad propria ». ¿Tuvo esta doble legación una finalidad política precisa, la negociación de una alianza entre Pipino y el califa abbasí de Bagdad?

A primera vista la concatenación de los hechos parecería invitar a esta interpretación. Abel llega a concluir que « es verosímil que las relaciones de Pipino con la casa de Bagdad hubiesen podido versar sobre la invasión conjunta de España », pero antes hizo constar que « sobre la finalidad de esta misión nada se dice »<sup>74</sup>.

Con la proclamación del omeya 'Abd al-Raḥmān, en 756, como emir independiente de España, la unidad del mundo musulmán se había roto; es natural que el califa abbasí de Bagdad, que había destronado a los omeyas de Damasco, quisiera también acabar con el nuevo reino que acababa de instaurar dentro de los dominios musulmanes el representante de la casa destronada. De hecho ya en el año 763 promovió un alzamiento abbasí, el primero, en Beja, capitaneado por al-'Alā b. Mugīl; la tentativa terminó desastrosamente, 'Abd al-Raḥmān pudo mandar la cabeza de al-'Alā a Qairawān para que el califa se enterara de su fracaso<sup>75</sup>. No parecería, pues, extraño, que el califa buscara la amistad y colaboración del rey franco Pipino para una reiteración de la empresa. Pero por lo que sabemos, no fué el califa, sino Pipino, el iniciador de las relaciones. Fué este rey quien mandó su misión a Bagdad en los alrededores de 764; en aquellos momentos se encontraba empeñado de lleno en la guerra con Waifredo de Aquitania. ¿Le convenía en tales circunstancias acarrear nuevas complicaciones en la frontera meridional? Precisamente hemos encontrado en el Mediodía una política que consistía en procurar la neutralidad de los sarracenos en las luchas franco-aquitanas; fué la que sostuvo el duque Eudón. A Pipino, en el caso presente, no podía convenirle otra. Si mandaba una embajada a Bagdad no podía, pues, tener una finalidad concreta contra 'Abd al-Raḥmān ni contra los musulmanes de España, que por otra parte no habían reaccionado contra la desposesión de Gotia ni hay indicio de que prestaran la menor ayuda al duque aquitano. Hay más: pensar que Pipino, que había sido en ese mismo momento forzado a tolerar la intemperancia de Tasilón, y la separación de Baviera, pudiese planear una invasión de España, es pura fantasía. Sólo los tres años que consumió el viaje de los legados a Bagdad ya demuestra la inoperancia de la iniciativa para objetivos concretos y vitales.

<sup>74</sup> ABEL, *Jahrbücher*, I, págs. 289-290.

<sup>75</sup> Sobre esta sublevación, detallada en el « *Ajbar Maǧmū'a* », véase LÉVI-PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne musulmane*, I, pág. 78.

Creo que en la legación mandada por Pipino a Bagdad y en la réplica del califa al-Manşūr no existía otra finalidad que salvar el prestigio de las respectivas casas. A Pipino, un recién llegado a la realeza, le convenía dar realce a su nueva jerarquía con unas relaciones exóticas y aparatosas; al califa, otro hombre nuevo, le convenía lo mismo. La constatación del acontecimiento por el cronista, sin darle más alcance que el hecho mismo, indica que la finalidad de prestigio se había alcanzado. Querer adivinar en esta anécdota un precedente de las iniciativas que emprendiera más tarde Carlomagno en las fronteras de España, sería un error que el texto de los « Continuadores de Fredegario » no justifica de ningún modo. Pipino había redondeado su obra, llevar al Pirineo, a la antigua frontera romana de la Galia, el reino de sus francos; no precisaba, ni le convenía, ni habría podido seguramente, ir más allá.

## RESUMEN CRONOLÓGICO DEL TEMA

Para la mejor orientación del lector — y la consulta en su caso — damos este resumen cronológico, a manera de índice, con la reserva de que las fechas no son en algunos casos más que aproximadas, dentro la sucesión cierta de los acontecimientos.

714. Mūsā en Zaragoza, expedición al NO. de España, retorno a Oriente. Negociación en Damasco entre el califa al-Walīd y los hijos de Witiza sobre el traspaso de soberanía, pág. 9 y sigs.
- 717-718. El emir al-Ḥurr invade Cataluña hasta el Pirineo y toma Barcelona, pág. 16.
720. El emir al-Samḥ desborda la resistencia en los Pirineos y toma Narbona, pág. 17 y sigs.
721. El duque Eudón de Aquitania derrota y mata al-Samḥ al pie de los muros de Tolosa, pág. 19.
725. El emir Anbasa pacta la rendición de Carcasona. Su expedición por el Ródano a Borgoña, toma de Autun y regreso, pág. 20 y sigs.
731. Rebelión y fracaso del valí de Septimania, Munūza, pág. 29 y sigs.
732. Batalla de Poitiers, pág. 24 y sigs.
- 733-735. Expedición del duque Carlos Martel para someter el Lionesado y la Provenza, pág. 30.
735. Pacto entre el valí de Septimania Yūsuf y el duque Mauronte de Provenza, ocupación musulmana de Arlés y Aviñón, pág. 35 y sigs.

737. Los musulmanes devastan la Provenza y el Lionesado, pág. 36.
738. Expedición de Carlos Martel, toma de Aviñón, flanqueo de Provenza por los lombardos, sitio de Narbona, batalla de Berre, retirada de Carlos, pág. 36 y sigs.
739. Expedición y sumisión completa de Provenza por Carlos Martel, pág. 38.
741. Muere Carlos Martel, el 22 de octubre, pág. 39.
747. Rebelión fracasada del valí de Septimania °Abd al-Rahmān ibn °Alqama, pág. 39.
752. Pipino rey de los francos. Expedición contra Narbona del duque Waifredo de Aquitania. Los condes godos de Nimes, Maguelona, Agde y Béziers se entregan a Pipino; el rey se dirige contra Narbona y persigue a Waifredo, pág. 42.
754. Ansemundo, conde de Nimes, es asesinado ante Narbona, pág. 44.
756. Disturbios en Nimes siendo asesinada la viuda de Ansemundo, pág. 44.
757. Nombramiento del franco Radulfo conde de Nimes y Uzés; cesa el dominio godo, pág. 44.
759. Narbona se entrega por pacto a Pipino; liberación de Gotia, pág. 46.
760. Reclamación diplomática de Pipino a Waifredo; guerra contra Aquitania en el norte, pág. 48.
767. Pipino ataca Aquitania por el sur pasando por Narbona; se le entrega el Albigense. Rouerga, Guévaudan y la ciudad de Tolosa, pág. 50.
768. Muerte de Waifredo y fin de la guerra aquitana. Muere Pipino el 24 de septiembre, pág. 51.